

Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica

1930

Sábado 20 de Setiembre

Núm. 11

Año XII. No. 507

SUMARIO

Las vidas de Ramakrishna y de Vivekananda..... Rafael Cardona
Habla Vivekananda..... Rebecca Kaye
Haya de la Torre, candidato..... V. R. Haya de la Torre
Reflexiones sobre asuntos de América..... Juan del Camino
Los catonillos yanquis azuzan la voracidad imperialista..... Carlos Deambrosis Martins
Panorama de la Literatura Hispanoamericana visto por un lucido escritor francés.....

Una encuesta sobre Max Daireaux y el Panorama Literario de Hispanoamérica..... Carlos Deambrosis Martins
Dos libros de mujeres..... Magda Portal
Mariblanca Sabas Alomá..... Elena Torres
Caricatura..... Solano
Poesías..... Humberto Cuenca
Tablero (1930)..... Eugenio Florit
A Juan Florit, poeta en Chile.....

Las vidas de Ramakrishna y de Vivekananda,

por Romain Rolland

=Colaboración directa=

Mi noble y querido amigo:

En sus manos pongo ese exaltado fruto de una reciente lectura: La Vida de Ramakrishna, La Vida de Vivekananda, por Romain Rolland, el admirable maestro francés. Sé que va ese artículo lleno de impulsiones: por favor, déjelo así, porque no es posible soportar la simulación en materia religiosa, y todo temperamento noble ha de brincar con las cosas de los teósofos, que nos habían querido ocultar esa gran luz, esa Venus matutina. Publíquelo, con mi recomendación muy especial. Si algo se encuentra en ese artículo que hiera personalmente a alguien, téngase por no escrito.

Preparo una serie de trabajos y de comentarios sobre experiencias internas obtenidas en estos últimos años. No pude durante mi viaje a Costa Rica hablarle de esto. Pero se lo prometo.—...R. C.

(Fragmento de carta al Editor del Rep. Am.)

Desde su retiro de Suiza acaba de sorprender nuevamente al mundo el nobilísimo Romain Rolland, con dos nuevas obras que constituyen por su fondo, sus tendencias exteriores y su porvenir, un cambio de frente, quizá absoluto, en la búsqueda intelectual de nuestro tiempo. Me refiero a *La Vie de Ramakrishna* y *La Vie de Vivekananda*, que la Librería Stock de París acaba de lanzar a la circulación mundial. Según parece, estos dos últimos estudios de Rolland no han sido traducidos, y los lectores deseosos de luz tendrán que esperar algún tiempo si no pueden conocer los originales.

Romain Rolland es el único hombre de Europa que ha podido, sin desvincularse de las realidades históricas de su raza y de su siglo, agotar vaso por vaso todo el vertedero de sagrado vino que ha brotado, desde el advenimiento del cristianismo, del pecho de los héroes; y que—héroe él mismo de indomable sed de conocimiento—ha ido al último recodo del mundo con el cuenco de arroz de la divina mendicidad en imploración de aceite para su lámpara. No conocemos otro hombre más amplio que él, al menos por el resultado de sus disciplinas; ni Spengler, que es la serenidad postrimera de una extensa



Vivekananda

Chicago, 1893. En el Congreso de Religiones

Habla Vivekananda:

Sed, ante todo, viriles y fuertes. Jóvenes⁽¹⁾, respeto hasta el malvado, si él es viril y fuerte: pues su fuerza algún día le hará renunciar a su maldad y aun a toda obra egoísta. Ella le conducirá a la verdad.

A la América le toca proclamar ante el mundo que lo Divino existe en todas las religiones.

El Congreso de las Religiones ha demostrado que la santidad, la pureza, la caridad no son exclusivo patrimonio de iglesia alguna y que todos los credos han producido hombres y mujeres que son ejemplares sublimes de la humanidad... Por encima de las barreras religiosas y a despecho de su resistencia, pronto será escrito: «Ayuda mutua

(1) En 1891. Se dirige a sus discípulos de Alwar, en Rajpoutana.

(Pasa a la página 166)

tragedia histórica, ni Keyserling, que es un trotamundos curioso y devoto del diablo y de Dios, logran abrazar tan fuerte y resueltamente con la mirada el horizonte de sus ansias. Ningún pensador europeo ha podido saltar sobre las vallas de la evidencia intelectual pura hasta la región donde los hechos se forman por la voluntad creadora; y Keyserling, que comenzaba su viaje con una paradoja más o menos feliz—el conocimiento de uno mismo da la vuelta al mundo—ha retornado a Raykhul con el aire del turista que extiende sobre su mesa de trabajo una colección de pieles y de mariposas sin poder penetrar el más hondo y trascendental sentido de la devoción oriental.

En cuanto el mundo latinoamericano y español conozcan esta obra y sobre todo en cuanto los elementos de que está formada, muy complejos ciertamente, puedan prestarse a las definitivas interpretaciones, los espíritus de elevación sabrán que Rolland, con estas dos vidas cósmicas de Ramakrishna y de Vivekananda, se ha convertido en el nuevo Lucas del evangelio de Oriente, inspirado por la sublime y universal palabra de la Vedanta Advaita, fin de todos los logros espirituales, y que desde finales del pasado siglo—1886 a 1898—viene alzando un oleaje de tempestad en la sagrada tierra del Ganges hasta culminar con la aterradora *no-resistencia* de Gandhi.

La sorpresa del mundo occidental será doble, aunque haya en América y en Europa élites y centros donde, desde hace muchos años, se prepara el gran movimiento de la reforma espiritual del mundo y la unidad esencial de las religiones; y ha de ser doble porque el pensamiento occidental, enteramente nutrido de realidades exteriores y volcado sobre la naturaleza hasta un punto en que el reino del espíritu es vacío y sombra—herencia del positivismo de Comte y su escuela—no podrá sorprender estas heroicidades sin límite, que navegan por una atmósfera enrarecida de meteoros anunciantes, si no disciplina y esfuerza el poder intuitivo devolviendo a la pervertida imaginación la fijeza y la luminosidad del alba angélica.

Los teósofos occidentales, cuyo debe y haber está lleno de raspaduras y de enmiendas y aún de propósitos viciados —han emprendido sin saberlo la jornada de justificación de los pueblos de Oriente frente a la cultura moderna de Europa y América, desde que la ilusa y visionaria Blavatsky—tan bárbara y oscura como un ídolo primitivo—sembró la primera inquietud en todos los espíritus ambiciosos de Europa con sus trajines ocultistas y sus pretendidos poderes de circo trascendental. De esa manera, mediante la fundación de centros teosóficos y burladeros del racionalismo, Olcott, Blavatsky y Besant pusieron la primera piedra, torpemente esculpida, es cierto, pero al fin y al cabo necesaria para la erección del futuro edificio vedántico. En los Estados Unidos, en Francia, Inglaterra, Italia y España se imprimen actualmente millares de libros, comentarios y textos de toda suerte de literatura oriental en que alternan la más serena y reposada reflexión con los más grandes absurdos de la literatura oculta y las finalidades más egoístas y obtusas que pueda imaginar el lector culto—casi siempre al margen de estas cosas por su amor a la medida, al sentido estético y católico de la vida. Pero de todo ese torrente literario, de todas esas conferencias en que promiscúan como en una feria el misterio, la libertad, el albedrío y hasta la tiranía, no queda nunca otra cosa que la sed de hallar el tipo fundamental de hombres de donde ha brotado todo eso, como despenadero de aguas turbias en los terrenos bajos. Es lo que nos ha acontecido a cuantos realmente ebrios de espacio sin límites, buscamos como Pulgarcito la huella de las migas por la selva dantesca. Y ahora se presenta Romain Rolland, con su poder discriminativo histórico formidable, y nos lleva paso a paso por las incidencias y las anécdotas más asombrosas, al meollo profundo donde habla la Divinidad, sentada y sonriente, a la sombra de la tibia *verandah* del templo de Rameswaram, a orillas del eterno río cuyas aguas limpian de pecado y sacian la sed de inmortalidad.

¿Quién fué Ramakrishna? ¿Qué hizo? ¿Y quién fué Vivekananda y qué realizó? Hacía justamente diecisiete años que una mujer, novia mía por cierto, me arrojara de su balcón un libro de pasta purpúrea: *Raja Yoga*, de Swami Vivekananda. Tenía que ser una mujer—en quien veía Ramakrishna a la Divina Madre, la Naturaleza—la gran maestra quizá inconsciente de mi desarrollo futuro; desarrollo que, visto objetivamente, es un sonado fracaso... Desde entonces, cuando nadie en Costa Rica y quizá en muchos países de América conocía al gran Swami—Instructor—, ya sentía yo por él un amor ilimitado y una devoción que trastornó por completo el curso de mi carrera literaria, y eso que el Maestro se atravesaba en mi sendero en los precisos momentos en que la incauta gloria me buscaba... Hablé a los teósofos de entonces, de Vivekananda, de su método, para despertar la heroicidad, el genio o la locura y de la infinita pureza que respiraba su palabra así como de la tremenda potencia con que hacía resonar, en los oídos humanos, su con-

vicción de la divinidad del Hombre... Frequentaban entonces las Logias don Tomás Povedano, la noble señora de Montalto, el fino y agudo Brenes Mesén, el querido y recordado Omar, el señor Monturiol, el poeta Sotela, mi hermano Jorge y algunas otras personas que atraídas en torno del primer núcleo teosófico se esforzaban

por interpretar la Gitá y distribuir un menudo y curioso pan de verdad a cuantos, doblados de devoción, veían la luz libertadora en el semblante de la señora Blavatzky, pintada sutilmente por el señor Povedano... Una verdadera empalizada de manos surgió ante mi presentación de Vivekananda; una especie de terror místico de inenarrable expresividad, circundó mis palabras y el peso de la autoridad y de los años cayó sobre mí para advertirme de los peligros a que me exponía con tales prácticas; para demostrarme con citas históricas el efecto desastroso que en los Estados Unidos y en Inglaterra había producido la prédica de Vivekananda, a quien se consideraba como un disidente de la Teosofía... El propio Omar—a quien conceptuó siempre como una verdadera flor de espiritualidad indoamericana—se ocupó del gran Maestro en términos que no logro olvidar: «...Tuvo que huir de los Estados Unidos perseguido por millares de mujeres y murió epiléptico en un rincón de la India...»

¿Quién lanzaba estas acusaciones?... Los directores de la política teosófica en Occidente, que a la partida de Vivekananda en 1893 hacia los Estados Unidos, habían puesto en guardia a sus especuladores contra aquel gallardo ejemplar de dios indo que habría de cautivar con la armonía de su maravillosa voz, de sus ojos y de su majestad realmente imperial a los auditorios del Parlamento de las Religiones reunido en Chicago el 11 de septiembre del citado año... Y es imperdonable que el americano Olcott, mimado explorador de la Blavatsky, haya cometido la turbia acción de poner en manos del mismo Vivekananda una recomendación—solicitada por éste—con la siguiente anotación marginal: *Warned*, es decir, cuidado, estad sobre aviso... Esta moral, no muy honrosa, prueba que los círculos teosóficos de la Blavatsky, tenían sus intenciones de crear una nueva secta parcialista en el mundo para combatir la polilla del sueño católico; pero es más imperdonable aun que, mediante tales recursos, hayan influido los centros teosóficos en el juicio de gentes tan cultas y preparadas como Omar Dengo, Brenes Mesén, Povedano y otros, mientras que en los demás países de América se llevaba a cabo la misma recomendación; *Warned*... Es la palabra que han escrito siempre los brahmanes y los egipcios a las puertas de sus egoístas secretos de poder y de sabiduría: la misma palabra que toda la doctrina de Vivekananda y de Ramakrishna ha procurado destruir para felicidad del mundo. Este es tema de que habré de ocuparme *in extenso* próximamente, con el solo afán de luchar por el ideal de la religión convertida en ciencia experimental, según lo preconiza el mismo Keyserling en sus mejores y más sinceras páginas del *Diario de Viaje de un Filósofo*.

Ahora volvemos a la pregunta: ¿Quién fué Ramakrishna y quién Vivekananda? Ahí está la obra de Rolland, clara y pura como una fuente de aguas lustrales, para demostrarlo con base en la historia y la crítica de una preparación universal. Es demasiado extenso el tema para perfilarlo aquí, pero antes de terminar es indispen-

Lotería colonial Danesa de dinero

Importe total de los premios garantizados por el gobierno danés

Sorteo de la primera clase el 11 y 12 de noviembre

21.175 premios y 8 premios extraordinarios se sortean entre solamente 50.000 números. Por consiguiente casi **la mitad de todos los billetes deben salir sin falta con un premio** en el curso de 5 sorteos.

Premio más gordo sobre un solo billete en el caso de mayor suerte

720000 Coronas Danesas
= m.o.m. **200000** U. S. A. Dolares

Premios principales y premios extraordinarios:

Coronas Danesas		U. S. A. Dolares
324000	= m. o. m.	90000
180000	= »	50000
108000	= »	30000
72000	= »	20000
57600	= »	16000
50400	= »	14000
43200	= »	12000
36000	= »	10000
28800	= »	8000
21600	= »	6000

y miles de otros grandes premios de dinero

Pago inmediato de los premios al contado en dinero efectivo sin ninguna rebaja.

La lotería consiste de 5 clases.

Sorteos mensuales.

Los precios para cada clase son de: por $\frac{1}{4}$ $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{1}$ billete

U.S.A. \$ 2.— 4.— 8.—

En vista de que las cartas se dilatan por el camino y que el sorteo de la segunda clase ya tendrá lugar el 11 y 12 de diciembre se recomienda de mandar juntos los pagos para la primera y segunda clase o sean:

por $\frac{1}{4}$ $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{1}$ billete
U.S.A. \$ 4.— 8.— 16.—

Los precios se entienden incluyendo franqueo, lista del sorteo y todos los demás gastos en dólares norteamericanos. El pago se puede hacer en billetes de banco o cheques de banco por carta certificada.

Sorteo de la primera clase el 11 y 12 de noviembre.

Pedidos enviados un mes antes del sorteo llegarán en buen tiempo.

Billetes originales con el plan oficial se mandarán pronto después de la llegada del pago por el abajo firmado encargado autorizado de la lotería colonial danesa

AD. JAC. JACOBSEN
Copenhagen K 525. Box 156

sable referir el fondo mismo de los acontecimientos y de la doctrina:

La India ha dormido en un sopor hipnótico de millares de años, bajo la prédica hipócrita del brahmán farisaico y saduceo de la nueva Jerusalem de Ramakrishna. Toda la moral del brahmán, posterior a Buda, se cifra en estas palabras—dirigidas por supuesto a las clases de servicio, a los humildes sudras:—Vosotros no sois nada: todo es un sueño... Así degeneró bien pronto la raza, la grande y bella raza aria y tamil que generó la cultura del mundo entero y que fué depositaria de la doctrina védica. Al aparecer Ramakrishna, los ingleses han hecho una obra inhumana que resulta por una paradoja de prodigio, hondamente humana... A latigazos, por la explotación del suelo, por el impuesto a la sal, por cuanto medio de paños fríos y golpes repetidos es posible despertar a un durmiente emponzoñado, Inglaterra despertó el alma india a las realidades. Hoy lo reconocen así los mismos representantes de la nueva Era inda: Mohum Roy, Chendra Gupta, Yogananda—a quien tuve el honor de conocer personalmente, discípulo de Ramakrishna—, el propio Vivekananda y cien personajes más que informan la *Ramakrishna Mission* y la Brahmosamaj.

«Los dioses duermen... Dejad dormir a vuestros estériles dioses y levantaos. La adoración al Virat—al hombre dios vivo—es la única religión posible: imitad al extranjero en su fuerza activa, en sus métodos; apropiados de su ciencia y dad en cambio el secreto final de la Vedanta al invasor... así haremos un mundo nuevo y una religión universal, de justicia y de fraternidad...» Mahatma Gandhi secunda hoy la prédica de aquel león, Vivekananda, un tipo de verdadero Kchatriya, que había nacido rey y que erró por toda la India como sanyassin en busca de la luz interior y que más tarde habría de incendiar el alma infantil de los Estados Unidos y el espíritu de hierro de Inglaterra con sus tronantes discursos espirituales, sus conferencias sobre la Vedanta y su renunciamento (*vayragia*) de las cosas terrenas... La tierra de Occidente no ha sentido sobre sus lomos unas plantas más puras ni más fuertes que las de este hombre, enteramente realizado. Los periódicos de Londres lo declaraban así: «Es un hombre semejante a Buda, a Cristo...» (Rolland, *Vie de Vivekananda*, T. I.)

Mientras tanto, qué hacen los teósofos? Yo distingo los méritos de una doctrina cualquiera por la clase de gentes que la siguen. No quiero decir, en manera alguna, que los ilustres nombres de costarricenses aquí citados no correspondan, por su altura, a los propósitos de la teosofía... Es la teosofía con sus fracasos actuales y sus tendencias burguesas, la que se ha hecho inferior a los hombres que impresionó con sus especulaciones. Sin embargo, en el grueso público indoamericano que cultiva la teosofía, apenas se encuentran ejemplares de hombres superiores a los que cultivan el espiritismo... Esto es un signo: porque a pesar de sus protestas, los teósofos buscan quizás subconscientemente los poderes ocultos sin poder remediarlo... De ahí ese aire de misterio y de superioridad benevolente que afec-

tan cuando gentes no inmiscuidas en sus egipcias oscuridades, les consultan sobre el alma y su destino en el más allá... Los teósofos, además, no buscan la realización del amor: se entretienen en las quimeras más ingenuas, contando el número de los Asvins que dominan los vientos, o de los agentes del Karma que, como hilanderos celestes, llevan la cuenta de los actos ajenos en ejercicio de su espionaje divino. Ahí ese infatigable trabajador que se llama Federico Climent Terror (M. S. T. como se firman todos cuantos han leído la Gita y los Upanishads en las traducciones de Muller, Wilkins o Davies) quien, con una frescura catalana se ha permitido titular una obra de Vivekananda *Miscelánea Teosófica*, no obstante los abiertos ataques del héroe contra los vicios de élite burguesa de la teosofía; de esta teosofía «que se cuelga de los faldones de Arnolds, de Olcott o de las faldas de la señora Besant» para dar la píldora de religión universal a los lectores semicultos de América (Vivekananda, *Miscelánea Teosófica* por favor de Climent Terror). Don Federico ha tenido la ingenua osadía de titular ese capítulo de Vivekananda, *Descarriadas Observaciones sobre la Teosofía* lo que demuestra palmariamente el partidismo «aristocrático» de los fumadores de opio espiritual... ¿Cuándo se ha visto a los teósofos poner en movimiento la rueda de la liberación social por medio de la prédica? ¿No son mucho más sinceros los simples evangelistas o metodistas yanquis que congregan en los muelles a las negrerías desoladas para cantarles los himnos de Juan y de Lucas?...

La Teosofía acaba de perder su último reducto. En cierto sentido, Romain Ro-

lland continúa, como Eviradnus, la dispersión de los *goujats* en aquel poema de Hugo «la terre a vue jadis errer des paladins»... Dispersión que inició la sincera y concreta palabra de Krishnamurti, cuando hace poco todavía, en Europa, se negó a seguir representando el papel de Dios hecho Hombre... «Se disuelve la Estrella de Oriente», declaró sencilla y llanamente. No hay tal estrella de cinco puntas, sino conducta moral, disciplina individual y fines humanos... Ya he hecho notar, en un artículo que publicó *Revista de Revistas* de México, que la devoción de la señora Besant por el joven Krishnamurti es un fenómeno de amor materno—sexualmente hablando—sutilizado por la espiritualidad exaltada en el ejercicio del misticismo. Y los teósofos, exclusivamente gregarios en el ejercicio de su *elitaje* burgués, no saben ahora qué partido tomar, como no sabe el polluelo a dónde ir cuando la clueca se olvida de él.

Mas ahora aparece el verdadero Evangelio de Oriente: el de Ramakrishna, social, libertador, activo, sacrificado, sobre todo carente de misterios. Es en religión sobre todo en donde se realiza mejor el grito de Goethe: Luz, más luz... Nada de oscuridades. Grecia educó nuestra infancia en la claridad de la disciplina intelectual, en el canon de Policeto y la Lógica de Aristóteles. No podemos renunciar a ello ni desperdiciar el fosforillo de la Razón mientras no se tenga la Luz Eterna (*El Sentido Trágico del Quijote*, 1928). Romain Rolland, ante quien me inclino reverente, es el gran Maestro intelectual de Occidente. Yo saludo en él al héroe de Maratón que nos trae un eco oportuno de la Gran Victoria.

Rafael Cardona

Guatemala, 5 de septiembre de 1930.



**El traje hace al caballero
y lo caracteriza**

— y —
La Sastrería

LA COLOMBIANA
de Francisco A. Gómez Z.
le hace el vestido

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de
casimires ingleses

Operarios competentes
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R.

Teléfono 3283

Haya de la Torre, candidato

San José, Costa Rica,
6 de setiembre de 1930.

Don Joaquín García Monge,
Director de Repertorio Americano,
Presente.

Mi muy querido amigo:
La buena nueva de que el Partido Nacionalista del Perú lanzó la candidatura de Haya de la Torre para Presidente de aquel país, me la da Rebecca Kaye en la información adjunta que me envía para Repertorio Americano.

Una palabra sobre Miss Kaye. Es una de las fuerzas vivas del Civic Club de Nueva York, organización que me acogió en su seno al llegar yo desterrado a esa ciudad. Miss Kaye y muchos otros miembros de ese Club, único en América, se interesan profundamente en los asuntos de nuestros países y su simpatía por nuestros ideales es sincera. La gran mayoría de los miembros del Club son intelectuales, artistas, etc. Gente cerebral. Saben pensar. Por eso tienen el corazón tan bien puesto. Hay varios que saben nuestro idioma. Su Repertorio les parece admirable. Y con razón.

Le abraza su affmo.

Salomón de la Selva

Con fecha del 25 de Agosto el corresponsal de la Prensa Asociada en Lima, Perú, envió a los grandes diarios de su organización, informes detallados de los sucesos que culminaron con la caída del dictador Augusto B. Leguía, informes que publica hoy el Times de Nueva York. En parte dicen así:

«La caída de uno de los más fuertes jefes de estado de Suramérica ha sido dramática. A fines de la semana pasada se rebeló la guarnición de Arequipa, bajo la jefatura del Teniente Coronel Sánchez Cerro, y el movimiento rápidamente se extendió por la región sureña de la República.

»Nada ocurrió en Lima; pero la ciudad tenía ayer un aire de inquietud, que se acentuó cuando el Gabinete, que presidía Huamán de los Heros, renunció en cuerpo en vista de los acontecimientos de Arequipa.

»Desde el viernes, según se dice, los ministros se habían distanciado del Presidente Leguía por haber ellos propuesto, y Leguía rechazado, el nombramiento del Coronel Sánchez Cerro como Comandante del Ejército.

»En esta capital se inició el drama con la manifestación organizada por los estudiantes, quienes recorrieron las calles gritando «¡Muera el Dictador! ¡Viva la Libertad!» La policía no se atrevió a dispersar a los estu-

= Envío de la autora =



Haya de la Torre

Junto al bronce de Bolívar, en el Parque Bolívar, San José, Costa Rica. 1928.

Reflexiones sobre asuntos de América

= De Eurindia, México D. F. =

Vuelve a tener la fuerza de un llamado a los intelectuales europeizantes de América Latina aquello que Rodríguez, el maestro de Bolívar, escribía en el primer Cuaderno de Sociedades Americanas, con su estilo originalísimo:

En lugar de pensar:	en Medos	{ pensemos	
	en Persas		en los
	en Egipcios		Indios

Lo que ha faltado a nuestros intérpretes de la realidad indoamericana de la pasada generación, es una base científico-económica sobre la cual erigir sus investigaciones. La historia como episodio, como romance es bella y gallarda, pero no es estructura fundamentalmente aplicable a nuevas concepciones realistas y sólidas en Sociología o en Política. La inmensa importancia que se da ahora a los estudios antropológicos tiende a orientar mejor el estudio de los conglomerados sociales. Una ciencia desconocida casi en nuestra América, pero imperativa de conocerse en ellos, es la que pareciendo muy difícil por su nombre, es fascinante y admirable en sus métodos de investigación: la Antroposociogeografía.

Nos salvaría de confusionismo de interpretación de que ahora se padece en América un concepto claro de la gradación varia de las intensidades. La intensidad en la producción de un pueblo industrial europeo, es muy distinta de la intensidad en la producción de un pueblo de los nuestros. El indio usando de la llama para el transporte y el indio que maneja un camión marcan dos grados de intensidades, ejes de dos radios de evolución histórica.

El grado de intensidad de los Estados Unidos económicamente considerados es un grado superior y diferente del

(Pasa a la página 175)

diantes hasta que éstos amenazaban a las puertas de la Casa de Gobierno.

»Sin inmutarse por esto, el Presidente-dictador, que es aficionado a las carreras de caballos y posee magnífico establo propio, concurrió como de costumbre al hipódromo de Santa Beatriz. Un grupo pequeño de amigos lo saludó con aplausos al llegar él al palco de honor. Esa fué la última vez que en suelo peruano se le aclamaba.

»Abandonó el hipódromo como a las seis de la tarde, siendo conducido a su residencia en automóvil que resguardaban policías. Los estudiantes le siguieron en masa con un dilatado clamar contra la dictadura.

»Era la hora cuando las muchedumbres que habían ido a los teatros de cinematógrafo por la tarde, salían de ver los espectáculos. Sin embargo, el Presidente pudo llegar a su palacio sin ocurrirle percance alguno.

»Leguía conferenció inmediatamente con su estado mayor, y después de media hora anunció que el Gabinete saliente sería remplazado con un Ministerio a cargo del General Pedro Pablo Martínez. Al recibir esta noticia, un grupo de oficiales del ejército hizo saber al Presidente que el General Martínez no era grato. Leguía entonces nombró al General Fernando Sarmiento Primer Ministro de su gobierno, y confirió las demás carteras a Don Julio Goicocha, al Coronel Roberto López, al Coronel Montague, al Coronel Germán Yáñez, y al Contralmirante César Bielich.

»Hacia la media noche el Presidente concurrió a la Casa de Gobierno a juramentar al nuevo Gabinete. Ya para concluirse esta ceremonia, irrumpió dramáticamente una comisión militar que declaró que las fuerzas de la República no aceptaban ningún Consejo de Ministros encabezado ni por el General Martínez ni por el General Sarmiento. Llevaba la palabra en nombre de la comisión el General Leonidas González.

»Al oírle, el Presidente Leguía visiblemente palideció. Haciendo un esfuerzo de determinación, quiso seguir con la ceremonia. El General González le increpó. Juan, el hijo de Leguía, se colocó delante de su padre como para defenderlo contra cualquier ataque a mano armada. El Dictador declaró entonces que acataría las exigencias de la comisión militar, y con eso se dirigieron todos al Despacho del Presidente a conferenciar sobre dicho asunto.

«Allí reiteró González la demanda del ejército. Un miembro de la comisión, joven oficial, se enfrentó con Leguía.

«Señor Presidente», dijo, «lo que usted debiera hacer es renunciar».

«Bueno. Estoy dispuesto», respondió Leguía.

«Su hijo Juan quiso terciar en la discusión, pero le ordenó callarse un oficial. El General Sarmiento pretendió alegar sus derechos de Primer Ministro juramentado, pero la comisión sumariamente le informó que no le otorgaban reconocimiento y que de insistir él en «sus derechos» ellos se verían obligados a extremar su actitud.

«Leguía se retiró a sus cámaras privadas, sin haber escuchado más razones, a redactar su renuncia».

Editorialmente el *Times* de hoy comenta la caída de Leguía. En parte dice:

«Sucede a Leguía un gobierno también militar. Pocas veces en la América Latina logran las masas desarmadas derrocar un gobierno. Los dictadores gobiernan por medio de ejércitos y caen derrotados por otros ejércitos. Superficialmente, no hay indicios de que el ideal democrático gane con el nuevo orden de las cosas en el Perú. Sin embargo el surgimiento de elementos capaces de derrocar a Leguía, significa un paso adelante. El Presidente gobernaba con arbitrariedad, y contra los progresos del país que se le atribuyen, hay que contar que expulsó de su país a muchos hombres de mentalidad independiente. Pronto, quizás, vuelvan a su patria.»

Así editorializa un diario reaccionario norteamericano, quizás el más reaccionario de todos los grandes diarios del mundo. Y por eso descorazona ver que en Latinoamérica, haya periódicos portavoces de llamados «nacionalistas», como *Mundo al Día* de Bogotá, que lamentan la caída de Leguía, y periódicos sin cuento que *prudentemente* no hacen comentario ninguno, satisfechos con sólo dar las noticias escuetas que les suministran las agencias de noticias extranjeras.

Los lectores de *Repertorio Americano* en todo el mundo, pero creo que especialmente en Costa Rica, celebrarán la noticia de que a raíz del levantamiento de Sánchez Cerro, los estudiantes y nacionalistas peruanos lanzaron la candidatura para Presidente Constitucional del Perú, del Dr. Don Raúl Haya de la Torre.

El *Times*, cuya información vengo glosando, acusa recibo y da publicidad a la proclama del Partido Nacionalista Peruano, que retraducida del inglés dice:

«El Partido Nacionalista del Perú ha postulado al ilustre desterrado Haya de la Torre, símbolo del nuevo Perú, candidato nacional para la Presidencia de la República.

«Haya de la Torre fué expatriado por haber sostenido la tesis de que el Perú no debía doblar la rodilla ante el im-

perialismo extranjero que estrangula actualmente a nuestra patria. Haya de la Torre es el verdadero defensor de nuestra soberanía. Lleva en sus manos la bandera de la Libertad. Es hombre preparado. Y ha preferido siempre, antes sucumbir que someterse al yanqui que denigra y oprime al pueblo peruano.

«Haya de la Torre es el maestro de la nueva generación; el incansable luchador por la emancipación espiritual y material del pueblo; el soldado siempre alerta, de la Justicia.

«Ciudadano peruano; ¡Abajo con las nefastas banderas de la traición y de la tiranía con que se cobija el senil usurpador (Leguía)! ¡Formad en las filas de los hijos del nuevo Perú, amantes de la Libertad, que vienen a restaurar las libertades públicas, a libertarnos del yugo extranjero, y a levantar el santo lema de «El Perú para los peruanos!»

«El Partido Nacionalista del Perú lanza esta clarinada que han de oír los peruanos todos, y exige en nombre de la nación que se llame a Haya de la Torre a la tarea que sólo él puede llevar a cabo, de libertar a nuestra patria de las garras del tirano decrépito y traidor».

Al mismo tiempo que marinos norteamericanos iban a Nicaragua dizque a organizar la llamada Guardia Nacional Nicaragüense, que ni es nicaragüense, ni nacional, ni guardia, un grupo de oficiales de marina, norteamericanos también, salían para el Perú en misión naval.

Patrocinada por Borah, y secundada por otros senadores de los Estados Unidos que incautos latinoamericanos creen amigos de sus pueblos, el Senado norteamericano facultó hace pocos años al Ejecutivo para enviar misiones norteamericanas a cooperar con los gobiernos de Latinoamérica en la organización de ejércitos y marinas. Desde 1928 los senadores King y Wheeler vienen luchando por derogar esa autorización. El

argumento más fuerte esgrimido contra ellos, es que, fuera de un grupo de nicaragüenses «descontentos», nadie en la América Latina ha demostrado desagrado por esas misiones.

Pero en el Perú había desagrado, y en artículos que Salomón de la Selva publicó aquí, citaba discursos de Senadores peruanos llenos de fuerte crítica contra la misión naval norteamericana en el Perú. Selva era uno de los nicaragüenses «descontentos». Afirmaba que en Nicaragua los marinos integraban las fuerzas que mantenían al traidor Moncada en el poder, y que en el Perú, hacían otro tanto.

En efecto, las informaciones que hoy publica el *Times* corroboran lo aseverado por el nicaragüense. Harold P. Grow, dice el *Times*, es sólo teniente de la Reserva Naval de los Estados Unidos; sin embargo, en el Perú se le otorgó el grado de Capitán de Marina, y se le nombró Director General de las Fuerzas Aéreas del Perú. Fue por eso que al llegar a Arequipa, el intruso fue capturado por las fuerzas de Sánchez Cerro.

La misión naval norteamericana no fué a cooperar en la organización de nada, sino que a asumir mandos de fuerzas y comandos de buques de guerra, porque el Dictador no confiaba en sus compatriotas. La actitud de los Estados Unidos, al patrocinar estas misiones militares y navales, ha sido darles a determinados dictadores latinoamericanos, jefes militares y navales que les sirvan de respaldo de confianza. En el Perú el experimento ha salido mal. Y ojalá que la América toda despierte a este peligro.

Además de Grow, que era agregado de la misión naval norteamericana, ésta estaba integrada por los siguientes, cuyos nombres y rangos publica el *Times*: «Capitán W. S. Pye, jefe de la misión, que asumió el rango de Contralmirante de la Marina peruana; el Capitán W. D. Spears; el Capitán J. H. Gunnell; el Teniente J. P. Compton, y el Teniente D. N. Wyatt. Además, Mr. C. G. Davey, ex-oficial de la marina de los Estados

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"
The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"
Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"
Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas
Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma
United States Rubber Co.

Maquinaria en General
James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente

Unidos, hacia de Director de la Academia Naval del Perú».

El *Times* calcula los intereses norteamericanos en el Perú dándoles un valor aproximado de doscientos millones de dólares, de los que ochenta y cinco millones representan empréstitos del gobierno flotados por las casas National City Bank y J. & W. Seligman & Co. Recientemente Leguía había autorizado un empréstito adicional, de quince millones de dólares, pero aún no había sido flotado. En todas estas cifras, desde lue-

go, no entran los intereses de esos préstamos.

El *Times* publica también que las inversiones de capital norteamericano en la explotación de minas peruanas, asciende, según cálculos de la Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, a cosa de ochenta millones de dólares.

Con semejantes intereses de por medio, Haya de la Torre, bien como jefe de gobierno o como colaborador del nuevo régimen, tiene por delante una tarea colosal. Ojalá que no le falte el estímulo de los hombres de su raza que aman la libertad.

Rebecca Kaye

The Civic Club,
18 East 10 th St.,
Nueva York, 26 de agosto, 1930.

Habla Vivekananda...

(Viene de la primera página)

y no lucha. Penetración mutua, y no destrucción. Armonía y paz, y no estériles discusiones».

Cesen vuestras (!) jactancias ¿Qué es lo que vuestro cristianismo ha hecho en el mundo sin la espada?... En nombre del lujo, se predica vuestra religión. Hipocresía es lo que hay en lo que por acá he oído predicar... ¡Qué dice bien de Cristo todo este acumulamiento de riquezas! Entre vosotros no hallaría Cristo una piedra en qué reclinar su cabeza... No sois cristianos. ¡Volved a Cristo!...

Ah, qué me importa que sean hindús, mahometanos o cristianos! Cuantos amen al Señor siempre contarán con mi ayuda. Hundíos en el fuego, hijos míos! Si tenéis fe, todo os llegará... Que todos vosotros oréis día y noche, por los millones de seres anonadados en la India, siervos de la pobreza, de la clérigalla y de los tiranos! Yo no soy metafísico, filósofo o santo. Soy pobre y a los pobres amo. ¿Quién simpatiza, en la India, con los doscientos millones de hombres y mujeres sumidos en el pozo de la ignorancia y de la pobreza? ¿Quién les señalará el camino para salir de allí? ¿Quién les llevará la luz?... ¡Que sean esos pobres el Dios vuestro!... Sólo a quien le sangre el corazón por los pobres, sólo a ese llamo el Mahatma. Pero en tanto que millones vivan en el hambre y la ignorancia, tengo por traidores a cuantos habiéndose educado a expensas suyas, por ellos no se preocupan!...

Por Siva! Por Siva!... No ha ocurrido nunca que una gran obra haya crecido por los ricos! Es el corazón y el entendimiento los que crean, y no el bolsillo...

Mi santo y seña es la individualidad; trato de hacer individuos.

Si en mi vida logro que un hombre solo alcance la libertad, no he trabajado en vano.

En un hombre está contenido el universo.

Adorad a Siva en los pobres, en los enfermos y en los débiles!...

Lo que el mundo hoy día espera, tal vez más las clases inferiores que las altas, más

los ignorantes que las minorías selectas, más los oprimidos que los opresores, es la grandiosa idea de la Unidad espiritual del Universo... la Realidad única e infinita, que en vosotros existe, en mí, en todos, en mi yo, en el alma... la infinita unidad del alma, esta idea de que tú y yo no sólo somos hermanos, sino que tú y yo somos Uno... De eso Europa necesita hoy, tanto como nuestras postradas muchedumbres; y este gran principio, a la hora presente, constituye, inconscientemente, la base de las más nuevas aspiraciones políticas y sociales de Inglaterra, Alemania, Francia y los Estados Unidos.

La religión, para ser tal, debe ser práctica. A mi juicio, la mejor manera de vivir la religión es ver a Siva en todos los hombres, y especialmente en los pobres. Quisiera que todos recogieran en su casa, diariamente, uno, o seis, o doce ciegos, enfermos, enclenques, hambrientos, con el fin de alimentarlos, de cuidarlos, de ofrecerles el mismo culto que a Siva y a Vishnú en el templo.

Vivekananda repudia la caridad a la europea:

Erróneo y nocivo concepto, tanto para el que da como para el que recibe. En la religión del Servicio, tal como yo la concibo, el que recibe es más grande que el que da: pues el que re-

INDICE

Legenda aut adquirenda



J. Huizinga: <i>El otoño de la Edad Media</i> . Tomo I. «Revista de Occidente». Madrid.	7.00
A. M. Aguayo: <i>Tratado de Psicología Pedagógica</i> 1 vol. pasta	16.00
R. W. Emerson: <i>La Ley de la Vida</i>	4.25
R. W. Emerson: <i>Diez nuevos ensayos</i>	4.25
Knut Hansum: <i>Tierra nueva</i> . Novela.	3.25
Raimundo Lulio: <i>Blanquerna</i> . Novela. 2 vols.	14.00
A. Kuprin: <i>Yama</i> . (Novela de la mala vida en Rusia) 3 vols.	6.25

Seis novelas cortas, a 0.25 cada una:

Erckmann Chatrion: <i>Historia de un quinto de 1813</i>	
Próspero Mérimée: <i>Carmen</i>	
R. L. Stevenson: <i>La isla del tesoro</i>	
Emilio Zola: <i>Las cuatro jornadas de Juan Gourdou</i>	
F. Soulié: <i>El maestro de escuela</i>	
Joaquín Dicenta: <i>Juan José</i>	

Otras obras:

Federico Gana: <i>Cuentos</i>	4.00
Salomón Reinach: <i>Cartas a Zoe sobre la Historia de las Filosofías</i> . 3 vols.	12.75
Alberto Gerchunoff: <i>Enrique Heine</i> . El poeta de nuestra intimidad.	4.00
Benito Lynch: <i>Las mal llamadas</i> . Novela	4.00
<i>El Libro de Chilam Balam de Chumayel</i> . Traducción de Antonio Médez Bolio. Edición económica.	5.00
» lujosa	10.00
Maria Enriqueta: <i>Brujas, Lisboa, Madrid</i>	3.00
Wassiliw: <i>Ochrana</i> . Memorias del último Director de la Policía rusa.	4.25
Oscar Hertwig: <i>Génesis de los continentes</i> . 2 vols. pasta.	23.00

Dirigirse al Adr. del Rep. Am

cibe, en el momento, de dar, en el acto de dar, es Dios.

La historia del mundo es la de unos cuantos hombres que en sí han tenido fe. Tal fe saca a luz la divinidad que mora en lo íntimo.

Todo lo podéis. Quedaréis varados tan sólo cuando no os esforcéis lo bastante en manifestar un poder infinito. La muerte ocurre, tan luego como un hombre o una nación pierden la fe en sí. Creed antes en vosotros, luego en Dios! Un puñado de hombres fuertes removerá el mundo...

La vida es milicia. Que muera en la lucha! Dos años de sufrimientos físicos me han quitado veinte de vida. Pero no cambia el alma. Siempre está aquí, el mismo fuego, el fuego de una idea única: el *Atman*!

(Fragmentos de *La vie de Vivekananda et l'Evangile universel*. Por ROMAIN ROLLAND. Librairie Stock. Paris. Léanse mejor, los 2 tomos de tan inquietante libro).

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.	FABRICA: REFRESCOS KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.	SIROPES GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.
--	---	---

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

(1) Se refiere al cristianismo de los saxoamericanos.

Estampas

Los catoncillos yanquis azuzan la voracidad imperialista

= Envío del autor =

Catón infundió en el pensamiento de los romanos la idea de la destrucción de Cartago. El Africa podía dar a Roma una colonia pero no un rival que la ensombreciera. Por eso «siempre que daba dictamen en el Senado sobre cualquier negocio que fuese, concluía diciendo: «Este es mi parecer, y que no debe existir Cartago.» Y Cartago sucumbió.

La misma calculada política del gobernante romano sigue viviendo en los hombres que se desaforan en los Estados Unidos porque éstos se armen de la voracidad imperial. Por su lindero del Sur, están estos países, revestidos de la misma inferioridad que el romano creó en torno a Cartago. Los catones yanquis no confitan tampoco sus juicios. Ya hagan de gobernantes, de educadores, de banqueros, de militares, de sus labios sale el parecer enfáticamente contrario a la existencia libre de los países de nuestra América. Los senados en que se difunde la idea de acabar con nuestra estructura independiente, que nos da dignidad y perfil libre, cunden por los Estados Unidos. Desde las universidades hasta los cuarteles son senados de gran modernidad. En Williamstown hay una de tales agencias de imperialismo llamada en inglés *Institute of Politics*. Para no acabar con ella se le da voz a incautos, voz condenatoria de la expansión del Imperio. A veces no son incautos, sino taimados como aquél Publio Escipion el romano que le llevaba la contra a Catón.

En el *Institute of Politics*, manifestación proteica del imperialismo, se habló claro en agosto recién pasado. Robert L. Boomer, de la firma E. H. Rollins & Sons, banqueros de Nueva York, con los ojos de cetrero vueltos hacia nuestra América, soltó su parecer rotundo de que no debemos existir. Oigámoslo: *El mundo moderno no tiene espacio para las líneas artificiales que rompen a Centro América en cinco ínfimos Estados, débiles e inestables. No hay lugar para los problemas de Haití y Santo Domingo en un mundo de aeroplanos, telégrafos sin hilos, cables y zepelines. ¿Qué parte del hemisferio es para los catones yanquis el mundo moderno? No es Europa, no es Asia, no es Africa. Son los Estados Unidos. La Doctrina Monroe, creada, interpretada y aplicada por ellos, los constituye en jueces de nuestro destino. Señorío sobre estos pueblos sólo ellos pueden imponerlo para sus aeroplanos, telégrafos sin hilos, cables y zepelines. El propio Presidente Hoover ha proclamado que es deber dar apoyo gubernamental a la intervención económica, con lo cual afirma el principio de la entrega de todos nuestros recursos naturales a las organizaciones capitalistas de su país. De modo que, cuando el agente de banqueros se sitúa en una geografía de reciente descubrimiento, no hace más que señalarla dentro de su nación. Las líneas fronterizas de Centro América estorban la expansión del imperio, porque ese imperio es moderno y está dominado por*

aeroplanos y demás fuerzas de la civilización. Lo natural es, en las heredades reunidas en un solo dueño, borrar las líneas divisorias. Con ese espíritu de señorío miran a Centro América los catoncillos yanquis.

Y es claro que se aplique un principio comercial a las naciones débiles e inestables, porque los beneficios son palpables. La Electric Bond and Share Co., por ejemplo, compra en Costa Rica, ínfimo Estado centroamericano, tres grandes empresas de energía eléctrica. Cada una tiene su administración desordenada e improductiva. Se las amalgama y así quedan eliminados capataces y las órdenes reciben acatamiento pronto y seguro. De igual manera los ínfimos Estados de Centro América, si unifican su administración y dan el gobierno a un solo criollo, simplifican la política de los Estados Unidos. Entenderse con cinco presidentes es estorbo, pedir a cinco congresos concesiones de tierras, de aguas, de rutas aéreas, de explotaciones de energía eléctrica es dispendioso y dilatado para la política de apoyo gubernamental a la intervención económica proclamada por Hoover. Lo moderno es un solo estado que venda todos sus recursos económicos y contrate con los banqueros sus empréstitos a un solo tipo de interés. Por eso el agente Boomer dice en el senado de Williamstown su parecer sin reticencias.

Los catoncillos estilo Boomer son la gente más funesta para nuestras patrias. Se mueven perfectamente organizados por ideas de dominio y su tarea es ir creando opinión obsesionante en favor del aparato imperialista norteamericano. Nuestra América sigue siendo Cartago la de Africa, no por el peligro de una rivalidad impetuosa, sino por la fecundidad para una expansión hace años iniciada. La pomposidad criolla que por acá pide el influjo del nuevo imperio, no quiere fijar en esta lacería su ceguera. Para ella los que aspiramos a conservar independencia y prosperidad propia, estamos dañando la república, porque alejamos de su influjo la civilización norteamericana.

Juan del Camino

Cartago, Setiembre de 1930.

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

Para esa pomposidad habla el mismo Boomer cuando afirma en tono bien insolente que los países que disfrutaron o han disfrutado los beneficios de la intervención norteamericana, inclinarían en un plebiscito la balanza hacia el lado del protectorado. Y la inclinarían ofreciendo un noventa por ciento de gente ansiosa de ser conducida por guías tan fuertes como los gobernantes de la patria de Boomer. El diez por ciento restante lo constituirían los renegados, que para el agente de los banqueros son los políticos que «ven en el tesoro nacional una fuente de provecho personal».

Si los catoncillos del Norte oyeran el repudio tenaz y fuerte que la gente nueva de nuestra América les opone día a día, por menguados y rapaces en el ejercicio de su credo imperialista, no hablarían sin tascar freno de pedernal. Mentira que seamos tan viles, mentira que reneguemos de nuestra libertad. La vigilamos, la vigilan las gentes nuevas de América con dignidad. No se hagan ilusiones los que dan su parecer en los senados del Norte. Si nos arrancan concesiones y nos destrozan los recursos económicos, no es con la complacencia del noventa por ciento. Lo es, sí, con la complicidad y la alcahuetería del diez por ciento, ese diez por ciento que cuenta con todos los personajes y personillas fáciles al halago del honorario. En el senado de Williamstown puede haberse difundido el pensamiento de que nuestros países están poblados de nativos en cuyas almas la tara del liberto sigue imponiendo un rumbo tortuoso de látigo y de puntapie. Mas a la gente nueva, un deber de defensa le dice que los senados norteamericanos engañan para crear conciencia de que la moderna Cartago no debe existir independiente, roto su territorio por líneas limitadoras. A los Boomers que pregonan el plebiscito como prueba decisiva del ansia de estos pueblos por sucumbir al gobierno norteamericano, hay que oponerles la conciencia nueva de nuestra América. Esa conciencia es de negación del poder civilizador y supremo que se arrogan los catoncillos yanquis para su nación. Ellos no ven sino campos para que el oro centuple rendimientos. Nosotros vemos en ellos voracidad, apetito y nos defendemos con la gran aspiración de vencerlos.

Porque, tiene que existir en Estados Unidos un núcleo de gente nueva que los ayude a no sucumbir. Ese núcleo examinará honradamente la conducta de los hombres que infunden a su nación el satanismo del imperio, y los fulminará. No es posible que no llegue a existir ese núcleo. No son los justos que pedía el Evangelio, pero si se quiere, son los arcángeles que han de cegar las solfataras en donde se inflan las fauces que nos amenazan.

Defendamos nuestro derecho a la libertad con vehemencia cierta. Hagámosles sentir a los senados del Norte que claman por que no exista esa libertad, el repudio de la gente nueva de nuestra América.

Panorama de la Literatura Hispanoamericana visto por un lucido escritor francés

(El por qué de la exclusión de México y las Antillas)

=Envío del autor=

París, 1930.—Las ediciones KRA de esta capital están publicando con singular éxito el *Panorama* de las letras contemporáneas. Comenzando por el volumen dedicado a Francia, se ha proseguido luego por el estudio de la literatura inglesa, literatura alemana, literatura rusa, literatura norteamericana; Monsieur Benjamín Cremieux —que en sus vagares traduce a Pirandello— escribió el tomo italiano, y Jean Cassou pergeñó el album de los ingenios castellanos. El señor Max Daireaux ha intentado asomarse en el dilatado y romántico horizonte de la América del Sur.

Las anotaciones que acerca de este gran cuadro circular retiene para sí el distinguido espectador francés, han desatado abundante polémica en las naciones ibéricas del Nuevo Mundo. Ante todo, debemos manifestar, a manera de preámbulo, que la operosa y a veces ingrata labor que se echó sobre los hombros el señor Daireaux despierta toda nuestra admiración y no escatimamos elogios!

Qué reservas podemos formularle en *bloc* al generoso empeño del ilustre crítico? Acaso caben éstas resumidas en una sola observación: el título del volumen, *Littérature Hispano-Américaine*, hace suponer que el autor se refiere a las letras españolas del Continente mozo sin ninguna excepción de países. Empero, desde el primer capítulo del libro se nos advierte que en el *Panorama* no está incluido México ni las Antillas (pág. 16). En lo que respecta a esta última zona (Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico), no se nos explica las razones por las cuales el «esquife no abordará esas playas»; sin embargo, el simbólico barquero no deja pasar la oportunidad de evocarlas para rendir cumplido homenaje a Martí «cuyo resplandor fué universal» y a la propia literatura antillana, que es «encantadora y cuyo sabor merece ser apreciado».

(Un pequeño paréntesis: Para Max Daireaux, la influencia gala en los negocios de la cultura hispanoamericana ha sido decisiva. Cita en su apoyo la alta autoridad de Manuel Ugarte: «La América del Sur se entregó intelectualmente a Francia con la ingenuidad de una virgen, se convirtió en su discípula, respetuosa, la imitó hasta en sus errores». (Cerramos el paréntesis).

No quisiéramos torcer el pensamiento de la obra comentada, pero, al hablar de México, se diría que el autor se resiste a entrar de lleno en la rica selva azteca porque no encuentra en ella influjo francés ni ligas con



Max Daireaux

Una encuesta sobre Max Daireaux y el Panorama Literario de Hispanoamérica

=Envío del autor=

(Lo que nos responden Alfonso de Falgairolle, Francisco y Ventura García Calderón, el Vizconde de Lascano Teguí (argentino), Oliverio Gironde, Francisco de Míomandre, Leonardo Peña (chileno), Georges Pillement, La escritora X..., Manuel Ugarte, Miguel S. Valencia (colombiano), Max Daireaux).

En nuestro artículo precedente intentamos esbozar algunas ideas respecto al *Panorama* de Max Daireaux: *Littérature Hispano-Américaine*. (Editions KRA, París), ensayo crítico-histórico, que, como dijimos y repetimos hoy, «ha desatado abundante polémica en las naciones ibéricas del Nuevo Mundo». Y saludábamos su aparición como «acontecimiento que hará época en los anales de la vida literaria hispanoamericana».

Presentada así la obra a los lectores, quisimos luego, a nuestro turno, acercarnos a los escritores de ultramar actualmente en París, y también a algunas personalidades francesas que se interesan por nuestras letras, para solicitarles sus luces acerca de este libro tan glosado y tan discutido! Al simple examen de las respuestas obtenidas, se podrá constatar que los pareceres difieren notablemente unos de otros. Por nuestra parte, nos abstenemos de comentarlos hoy, cediendo gustosos nuestro lugar a los eminentes maestros amigos y a los prestantes intelectuales que han aceptado contribuir, amablemente, al éxito del presente *referendum*. Al final de este trabajo, y como para cerrar la encuesta, reproducimos la contestación del animador del *Panorama*. A él también nos hemos dirigido manifestándole «que desde la publicación de su libro veníamos observando la gráfica de los elogios y de las censuras que se insinuaba a través de la escala crítica: crítica favorable en grado superlativo; crítica adversa, particularmente áspera... Le preguntábamos qué impresión habían causado en su espíritu estas dos opiniones extremas, y qué respondía a unas y qué contestaba a otras».

Se leerá, pues, en último término y a manera de epílogo, el interesante e inédito documento del señor Max Daireaux.

los demás pueblos fraternos. «Es que, —señala el ensayista—, México procede de sí mismo y se basta. Desdeña extenderse de la misma manera como rechaza el ser invadido». (¿Por quién, nos permitimos interrogar nosotros al señor Daireaux, por el Sur o por el Norte?).

Como el asunto vale la pena y con objeto de no desfigurar las opiniones del escritor de París, copiamos *in extenso* los demás párrafos consagrados a la nación hermana, dejando a los literatos de la gran República la faena de comentarlos a su guisa. La respuesta valdría también la pena y el tema es apasionante!

«... Se obstina en ser personal. ¿Latino? Puede ser, pero, ante todo, mexicano. Sólo ha conservado en su pureza original las tradiciones aztecas y las tradiciones españolas. En él la aportación extranjera no cuenta. Queda siendo el hijo de los Caciques-Emperadores y de los Conquistadores. Esta doble ascendencia le da su acento. Sus poetas, los Gutiérrez Nájera, precursor del modernismo, los Amado Nervo y los González Martínez, esos dos grandes melancólicos, renuevan en cierta manera la tradición creada en el siglo XVII por Juana Inés de la Cruz, cuya gloria después de trescientos años domina y orienta aún toda la poesía mexicana. Sus prosadores se parecen apenas a los que reinan en el sur de Panamá. Un Alfonso Reyes, un Vasconcelos, son propiamente, únicamente mexicanos. En ellos, el españolismo transfigurado por la herencia azteca, ha dado frutos que no se semejan a ningún otro. Que el españolismo domina en estado puro como en Reyes, o que esté ampliamente mezclado de aztequismo como en Vasconcelos, constituye un nacionalismo mexicano impenetrable».

«Criatura turbulenta, inquieta y lírica, a la vez positivista y visionaria, realista y quimérica, elegiaca y cruel, México se ha separado voluntariamente de la familia latinoamericana, y sólo consentiría a unírsele para reclamar en el dominio espiritual las prerrogativas imperialistas inherentes al derecho de primogenitura».

«Hasta ahora es en la soledad que busca su grandeza y que la encuentra. Es pues aislándola que se deberá esforzarse en despojar los orígenes y las tendencias de su literatura». (Páginas 17 y 18).

Deduce inevitablemente el público, concluida la lectura de lo

(Pasa a la pág. 173)

(Pasa a la pág. 171)

—¿Ha marcado algún paso evolutivo el pensamiento femenino en América? De la Colonia al presente, de Sor Juana Inés a Juana de Ibarbourrou, desde luego que sí. Las mujeres se definen con mayor concreción, debiera decir, con mayor franqueza.

José Carlos Mariátegui decía que las mujeres intelectuales, hasta hace poco, eran una especie de seres asexuales, indefinidos, sólo intelectuales. Se refería a las poetisas, que con demasiado pudor de su sexo —prejuicio católico— escribían disfrazándose, escondiendo en amorfas divagaciones sus primordiales impulsos vitales. ¿Y qué podían cantar las mujeres, si, según los biólogos, la función sexual es la básica en la vida de la mujer, que concluye cuando ésta concluye, y según los biólogos también, no sólo en la mujer, sino en la humanidad entera, «todo gira alrededor del sexo»? Para anular este impulso en sus múltiples manifestaciones sentimentales, místicas, líricas, era preciso intelectualizarse, y la mujer de América, heredera directa de la mujer española, vale decir, la menos preparada, la más retrasada, la más hogareña, o sea la más esclava, tiene o tenía, —con mayor optimismo— las funciones del cerebro bastante reducidas, para sobresalir en otro ejercicio intelectual.

De ahí que el primer campo invadido por la mujer, y con relieve, en su proceso de evolución intelectual, haya sido la poesía. Ya se ha dicho que la poesía devendrá esencialmente femenina en un futuro no lejano. Nosotros diríamos que la poesía siempre ha sido femenina y del exclusivo dominio de la mujer, puesto que la poesía, expresión emocional de la belleza, sentimentalismo, canción, tiene su más justa cabida en la sensibilidad femenina.

¿Diferenciamos?—Y una vez más contra la fosilización y la estrechez académicas, digamos que la poesía y el poema son esencialmente distintos. En cuanto el hombre haga «poesía» invade un campo que no le pertenece.

Poeta: creador.

¿Poetisa?...

Cuando la mujer pretende otra expresión intelectual, el ensayo, la crítica, la filosofía, que requieren un esfuerzo cerebral superior y una superior cultura, ya deja de ser eso que todavía los hombres quieren, esencialmente mujer; y como dice Mariátegui, se asexualizan, para no ser sino intelectuales. Pero todavía la preparación de la mujer no le permite ese intento, ya que las mujeres de América que tal hacen, pueden contarse con los dedos de una mano. Victoria Ocampo es una de esas raras y altas excepciones.

Otros campos sí ha invadido la mujer con manifiesta capacidad. Su

Dos libros de mujeres

=Colaboración directa=

Poetisas de América, por María Monvel. Edit. Nascimento. Santiago de Chile. 1930.—*Feminismo*, por Mariblanca Sabas Alomá. Habana. Cuba.



Mariblanca Sabas Alomá

Mariblanca Sabas Alomá

=Colaboración directa=

Vino a México la joven editorialista cubana. Es bella como las palmas de su Perla Antillana, alegre en su juventud como el mar tropical que nunca deja de mostrar su corriente dejando oír el murmullo de su oleaje cantando siempre. Pero Mariblanca es emotiva y melancólica, con la profunda melancolía del dolor humano, desafiado y burlado en su grandeza por el esplendor radiante del trópico.

Fuí a ver a Mariblanca a su hotel y sentí alegría de encontrarla joven y bella. Era día de sol en su alma, el día de nuestro primer encuentro. Me recibió cordial y efusiva. Elena: aquí está Elena Torres, le dijo a una amiga que estaba con ella.

Desde luego comenzó la plática como entre dos antiguas conocidas a distancia. Mariblanca me dice que hace algunos años fué excomulgada por el Obispo y agrega que la gente *bien* no la vé con buenos ojos, pero que hay damas de abolengo que la distinguen con su amistad y la estimulan con sus opiniones. Está bien, después de todo la gente *bien* es el lastre social de los vagos con dinero, las personas decentes de cualquier clase social las desprecian por inútiles y a Mariblanca no le hace ninguna falta el aplauso de esta hez social.

Oigo a Mariblanca con atención, es cautivante; con su rostro expresivo, con su voz agradablemente timbrada, con su belleza y su inteligencia; parece la encarnación de la protesta que fulmina en contra de todas las hipocresías, en contra de todas las injusticias y en contra de todos los crímenes. Recuerdo una frase impresionante que no he podido borrar y se escapó de un creyente católico. «Es mi deber, y si hay un Obispo que excomulga, hay también un Papa que canoniza y

(Pasa a la página 170)

lucha frente a la vida, le ha significado un gran estímulo. Económicamente se ha delineado otros horizontes, menos carcelarios que el hogar, y con toda valentía, ha vencido.

La poesía femenina trae uno de esos grandes impulsos, franqueza pura a plena boca, con Delmira Agustini. Esa admirable uruguaya, que tuvo tantos instantes de poeta, es realmente la iniciadora de la verdadera poesía femenina, sin disfraces asexuales. Su voz tiene entonaciones religiosas de culto al instinto.

Luego ya sabemos la lista prestigiosa, de un puro sabor emocional y lírico, que integra el ciclo de la poesía femenina de América hasta nuestros días. Hay en él, otra poetisa, Gabriela Mistral, en cuya obra también confluyen por dilatados momentos, las dos fuerzas de creación y de interpretación emotiva, de poema y de poesía. Gabriela es por muchos conceptos, más que una poetisa, un alto poeta. Según la definición que hace Oscar Wilde y luego los biólogos modernos, en el artista se encuentran elementos o factores de los dos sexos; de ahí su capacidad de creación y su sensibilidad.

María Monvel, la poetisa chilena, ha presentado un libro: *Poetisas de América*. Casi no hay qué decir de él. Bien presentado, quizá no seleccionado de acuerdo con el temperamento de la autora, tiene los defectos congénitos a todas las antologías hechas por encargo y hechas para señalar tal o cual línea de producción. Cada poetisa esta presentada con un ligero comentario que indudablemente no puede presentarla. María Monvel, perteneciente a una generación ya hecha, está bastante lejos del nuevo sentido de la estética, que también ha influenciado la producción poética femenina, esa corriente social que dará para producir en la mujer más de una poesía de honda emoción colectiva. Lejos también de la forma arbitraria, cultivadora ferviente del verso rimado, se siente extraña frente a poesías que no tengan musicalidad. Y todo esto se refleja en las notas de su libro, bien está que de pasada, sin mayor detención.

Poetisas de América es una antología más en las varias que han aparecido, ésta sobre mujeres, que concentra en un volumen amable muchos nombres posiblemente fáciles de olvido, si estuvieran dispersos. ¿Pero es posible hacer nada mejor sobre la poesía femenina? El libro que comento reúne lo de más representativo que hay en producción poética femenina desde veinte años a esta parte.

Ultimamente y con miras puramente comerciales, se ha lanzado más de media docena de antologías, editadas en España y en América. Es muy fácil aprovecharse de un

poema aparecido en alguna revista y tal vez repudiado por su autor, para hacer número en una antología de negocio. La fiebre de hacer antologías, auspiciada por editoriales sin ninguna cultura, da el espectáculo, un tanto molesto, de juntar nombres que se hallan alejados por muchas distancias, bajo un mismo epígrafe.

El libro de María Monvel pudo muy bien no tener ningún parentesco con esta clase de antologías, tanto por su originalidad como por el prestigio de su autora.

Mariblanca Sabas Alomá nos presenta su primer libro: *Feminismo*. Ya este sí que es un título arbitrario, ¿Hay feminismo en América? Seguramente, no. Apenas si en Puerto Rico, influencia directa de la metrópoli, existen grupos feministas, todos con pretensión al voto, sin ninguna visión social, y abocados a la labor de los grupos políticos masculinos. Puerto Rico en su totalidad participa de la educación y el concepto democrático yanqui, a pesar de su estado colonial.

En Cuba existe también una agrupación o Alianza que lucha por la obtención del voto. Su animadora y líder, Ofelia Domínguez, abogada y mujer de altas virtudes, ha dicho que el voto precisa para igualar los derechos de la mujer, que en Cuba como en ninguna parte, están sometidos a uno de los más absurdos Códigos coloniales. Así podrá defenderse a la mujer trabajadora.

Mariblanca Sabas no pertenece a este grupo, por disparidad de criterio con muchos de sus miembros.

En los demás países de América el feminismo no existe, si se le entiende como la tendencia a la igualdad política de la mujer con el hombre. Y es que todavía no se ha presentado la necesidad de que exista.

En América Latina, incipiente en todos sus aspectos, política y socialmente atrasada, el feminismo resultaría extemporáneo. El voto es un ejercicio de la democracia, y en América, casi sin excepciones, la democracia no existe. Si ella ha fracasado en los países preparados para su aplicación, en los nuestros, donde no existe preparación cívica ninguna, la función democrática apenas si puede ser comprendida y ejercida por núcleos reducidos, con lo que ya deja de ser democracia.

Pero es que el libro de M. S. A. no pretende nada de esto; de ahí que juzguemos arbitrario su título. Porque mientras la lucha social esté calificada, feminismo significará una parte limitada de esa lucha.

El título escogido por la escritora cubana abarca una serie de artículos escritos sobre temas femeninos. Ya en defensa de la mujer trabajadora, ya sobre producción femenina, ya sobre diversos temas sociales o literarios. Siempre es la mujer la que ocupa su centro, pero esto no obliga a llamar a su libro: *Feminismo*. Porque, algo más, Mariblanca no es feminista.

Examinando el libro artículo por artículo, le cabría bien otro título más

amplio para que abarque su variedad. En él hallamos desde un violento panfleto contra una casa comercial explotadora, hasta un comentario sobre una novela sentimental de una escritora.

Mariblanca Sabas Alomá es una de las más inquietas escritoras cubanas. Llena de valentía y generosidad, su terreno, limitado sólo por el ambiente nada liberal de Cuba, es siempre la defensa de los oprimidos. Su palabra llega a todos los rincones pobres y su nombre es pronunciado por esta clase, con amor y respeto. No hay un caso de escritora más popular que el suyo en la isla. Convencida de la ineficacia del grupo, lucha sola. Individualista, quiere el bien colectivo.

Cuando *Carteles* le pidió que escribiera sobre temas femeninos, ella no eligió modas, versos, literatura, recetas de cocina, sino la lucha y la defensa social de la mujer. Son por cientos las cartas que le llegan de la isla y de fuera, exaltando su labor, felicitándola, pidiéndole consejo.

Magda Portal

Santiago de Chile, Agosto, 1930.

Mariblanca Sabas Alomá...

(Viene de la página 169.)

si no, allí está la Cruz que Salva.» Esta es una de tantas rebeldías que forman la gama revolucionaria e idealista de mi Patria.

Mientras toma un libro que contiene una selección de artículos escritos por ella y publicados en *Carteles* de Cuba, me pregunta por mi obra. Yo respondo la verdad, mi obra: literariamente se reduce a uno que otro artículo sobre temas que me interesan y mi obra de acción a lo que me han dejado hacer, porque en México, a pesar de la Revolución, no es apreciable el esfuerzo puesto por cultivarse para resolver nuestros problemas en pie y muchas veces agravados. Hay muchos factores personalísimos que hacen que todo quede sometido al capricho de los que van teniendo poder y como no siempre se puede ajustar la decencia y el decoro personal a las extravagancias, faltas de integridad y necesidades de los que tienen el mando, hay que renunciar a hacer las cosas si no aceptamos el desprestigio. Así es que mi obra se reduce a intentos, unas veces coronados por el éxito, otras fracasados; mi obra como la de todos los mexicanos no vale mucho actualmente. Porque no me divierte ni me enorgullece tener unas veces el favor de los poderosos y otras su enemistad, ser a veces atendida y a veces perseguida. Esto no prueba sino una cosa, la falta de consistencia de lo que se llama en los círculos oficiales LA REVOLUCIÓN TRIUNFANTE. Quisiera, Mariblanca, que los hombres mexicanos tuvieran un ideal firme y verdadero respaldado por una conducta intachable y por un trabajo continuo para el futuro, quisiera que tuvieran visión.

Mariblanca me dice de su obra periodística, dice que ella no tiene tiempo para hacer otra cosa que leer para instruirse, porque necesita cultura para exponer sus temas, porque ha

De ahí que el libro, hecho con una colección de estos artículos publicados semanalmente en *Carteles*, presente esa disparidad, casi abigarramiento, de un tema tratado a retazos, por múltiples motivos, que no se desarrolla armónicamente como el todo de un ensayo. El defecto proviene de haber hecho un haz, sin selección, de todos los artículos publicados semana a semana, bajo un mismo epígrafe, en una revista, pero que por la amplitud del tema pudo bien separarse en varios libros.

¿Apresuramiento?

Mariblanca es también poetisa, y con tal coincidencia, figura en el libro de María Monvel, que comentamos más arriba.

Este libro, el de M. S. A., que resiste la crítica por el vigor del estilo y por la nobleza de sus principios básicos, marcará el camino a futuras ediciones que Mariblanca debe darnos, en libros más orgánicos, concreción de su labor de las más inteligentes y provechosas entre las que realizan las mujeres de América.

tomado absolutamente en serio su entrada al periodismo. Dice que escribir le deja como oficio recursos económicos para vivir y que hay Prensa Libre en Cuba; cree que es ideal su ocupación para una mujer pobre que no cuenta más que con su ideal para entablar una lucha en contra de injusticias arraigadas fuertemente con intereses creados. A más dice: soy comunista de ideología, pero no de Partido. Yo la miro con interés, ella lee en mis ojos una interrogación y agrega vivamente. Sí, porque para mí sobre todo es mi familia; para mi madre y mis hermanos trabajo y a mi familia me debo. Ahora comprendo mejor: Mariblanca tiene un ideal, pero tiene a más mucho amor por los suyos. Por lo que me platica concluyo creyendo que no ha surgido para ella el momento de conflicto entre un ideal y sus amores.

Yo pregunto: ¿Y de matrimonio, cuando se casa usted? Todos me lo preguntan, continúa; siento mi vanidad de mujer satisfecha cuando me dicen que soy bonita, pero no he pensado seriamente en el matrimonio; posiblemente es que llegado el caso cumpla con las formalidades de Ley, eso me ahorraría dificultades. Vuelvo a pensar en la capacidad de Mariblanca para amar lo suyo y me parece difícil que el matrimonio no afectara su vida sino como un simple contrato, según expresión de ella. Mariblanca ama demasiado a su familia y seguirá amando así.

Un hombre de excepción es lo que le conviene a esta bella y fogosa muchacha, o no comprometerse seriamente con ninguno para que pueda continuar su labor de agitación y protesta.

Entre tanto, Mariblanca ya tiene una fuerte personalidad que representa gallardamente a la mujer cubana.

Elena Torres

México, D. F. Agosto de 1939.

Hay que poner las barbas en remojo

«Argentina, Brasil y Cuba a un paso de la revolución.» (Diario de Costa Rica del 30 de Agosto).

Por Solano.



Porque en América están doblando a muerte!...

Panorama de la literatura hispanoamericana...

(Viene de la página 168.)

anterior, que esa es la causa por la que el autor no ha comprendido dentro de su *Panorama* a la patria del cura Hidalgo.

Sabemos, empero, que si bien es justificada la impresión que deja en el lector el vacío de México y las Antillas, hay una razón primordial y única que explica este olvido voluntario. En carta que el señor Daireaux nos dedica, respondiendo a la nuestra que le dirigimos con motivo de la aparición en librería de su estudio, nos manifiesta que el editor le pidió que excluyera de su trabajo a las Antillas y a México, «que formarían el objeto de otro libro que lo escribirá Alfonso Reyes».

Como se ve, pues, la casa *Kra* de París, queriéndole dar un carácter completamente especial, un aspecto casi individual a la floreciente zona del Golfo, ha solicitado el apoyo y la autoridad de uno de los hombres más versados de México para elaborar este capítulo de la literatura hispanoamericana.

Muy bien. Pero lástima grande que

lo que hoy nos escribe amablemente el crítico amigo no haya sido explicado en una pequeña nota en su volumen, aclaración indispensable para la propia solidez y valimiento de la obra. ¿Qué pensaría, *verbi gratia*, el fervoroso señor Daireaux, si alguien trazara el *Panorama* de la literatura francesa, (por ejemplo, su colega Bernard Fay) y dejase en el tintero (sin una advertencia previa) los siglos XVII y XVIII?

A despecho de las explicaciones de Max Daireaux, y mientras no aparezca el opúsculo del señor Alfonso Reyes, el lector europeo poco docto en nuestra cultura tendrá cabal derecho de epilogar que las letras de México y de las Antillas no poseen interés desde el punto de vista hispanoamericano y universal.

Ojalá que las futuras ediciones de la *Litterature Hispano-Americaine*, cubran, mediante una simple noticia al margen, esta laguna fundamental e inexplicable.

Divide el crítico la geografía literaria

de la América del Sur en «cuatro grandes familias»: el grupo del Plata, incluyendo en la clasificación al Paraguay, que «sólo podrá levantarse lentamente de su ruina, en el silencio», después de haber sido «vaciado de su sangre por una guerra que lo agotó». Exalta a la Argentina y al Uruguay, repúblicas de espíritu generoso y utilitario a la vez: «crisol donde se funde el pensamiento americano del porvenir».

Enhiesto en su bella roca labrada se destaca Chile, «rudo país de mineros y de marinos». Enumera alguna de sus virtudes: culto de la acción y de la fuerza, amor al estudio, Grave, austero y concentrado. Nación de historiadores, de sociólogos, de constructores. Aunque recuerda que esa tierra es hecha de sudores auténticos «no es de poetas», se deleita en mencionar particularmente a Gabriela Mistral a la que denomina «la más grande fuerza espiritual» del Continente indohispano. Refiriéndose al magistral *chef-d'oeuvre* poético de la célebre pensadora,

expresa que en el libro *Desolación* se encuentran «los más bellos, los más sobrios, los más plenos versos que se hayan escrito en la América Latina». (Páginas 169, 174).

Reune el autor en un grupo central a Bolivia y al Perú. Y en fin, en una misma familia, al Ecuador, Colombia y Venezuela, «los tres países gemelos».

Sería ingratitud de nuestra parte si no le reconociéramos al señor Daireaux el noble y audaz esfuerzo que resulta, indiscutiblemente, su *Panorama*. Hay un acento de himno, de ferviente simpatía en cada página del volumen y el lector se siente cautivado por este placentero vagar a través del dédalo de nuestra flamante cultura. «En menos de cien años, y casi bajo nuestros ojos, ese Continente por él mismo forjado, reproduce como en un laboratorio, la evolución del espíritu humano, y atraviesa en su orden y sin orden, las etapas eternas de la inteligencia».

Nuestra vida literaria de una centuria la analiza en cuatro grandes períodos: La incubación: (1810-1850), el nacimiento (1855-1875), el eclipse (1875-1900) y el renacimiento (la era actual). Señala el autor que los más notables escritores hispanoamericanos, los que se llamarían en otra parte «maestros», suelen tener imitadores, no discípulos. Es lo que ha hecho decir a ciertos críticos que en América Latina «hay un gran número de literatos, pero no una literatura». «Esto no es exacto, replica el distinguido ensayista, porque a defecto de una ente entre escritores, existe una sensibilidad americana, un medio americano, un estado psicológico común a todo el Continente...»

Al estudiar el modernismo, «la más bella época literaria de América», no puede menos que exclamar: «Es más que una estética, es la expresión de un deseo de liberación y de renovación». Al pontífice Rubén le llama maestro, renovador: «Gran Libertador de la lengua y del espíritu». Pero modernismo, —constata el amable comentador— es también romanticismo en América: «Ni Silva, ni Darío, ni Casal, ni Chocano, ni Herrera y Reissig, ni Lugones mismo cesaron jamás de ser completamente románticos. Y es que el romanticismo concuerda con el carácter sudamericano. Todo es romántico allá: la naturaleza, los corazones y el espíritu».

La tarea que se impuso el señor Daireaux en un volumen de trescientas páginas (citándose a medio millar de intelectuales) ha tenido que sujetarla, por lo mismo que es breve y sintética, a un riguroso tamiz. Sin embargo, hay nombres que, aunque muy distinguidos ocupan demasiado lugar en el *Panorama* que tenemos ante la vista, y otros en cambio, muy ilustres, no figuran en el estudio imparcial del autor. No deben precipitarse a mal juzgar al elegante crítico los hombres del mismo gremio, porque bien saben ellos cuán difícil es en América el problema de la difusión del libro local: Servicio de prensa, canjes, ediciones agotadas, negligencias para enviar las obras, para contestar cartas,

etc. Adivinamos las mil y una dificultades materiales con que debió tropezarse el espiritual artesano para llevar a feliz término su facna donosa y valientemente concebida!

Fuera de las eminentes personalidades que han sido olvidadas en este *Panorama* —y cuyos apellidos y títulos literarios ya le han sido recordados al señor Daireaux por los comentaristas de su libro—, notamos que hay algunos maestros, citamos entre ellos al azar, a Manuel Ugarte, que debieran haber merecido un lugar más importante en esta galería de ópimas exaltaciones. No es dable hablar de letras e inquietudes de la raza sin mencionar en sitio de honor, en caracteres de oro, al vigoroso y siempre alerta solitario de Niza, autor de aquel libro profético *La Patria Grande*. No hace muchos meses que sus amigos radicados en Francia celebrábamos en modesta y a la vez magna fiesta espiritual, las bodas de plata de sus campañas de acercamiento indohispano y que en su hora estremecieron a veinte naciones. Predica ideal, magnífica, henchida de fe, de esperanza y de caridad, y sin la cual, acaso no le hubiera sido posible al señor Daireaux sustentar la tesis en su propio ensayo de *una sensibilidad americana*, de un ideal americano, de un *estado psicológico común a todo el Continente*...

La aparición del *Panorama* es uno de los acontecimientos que harán época en los anales de la vida literaria hispanoamericana. Los estudios críticos que se le han dedicado hasta ahora, de un extremo a otro del Continente, demuestran la importancia que se le asigna a la personalidad del señor Daireaux. Emba-

jador generoso en Francia de las literaturas de ultramar, le ha intitulado Francisco García Calderón. La buena voluntad del autor resalta en todo el curso de su obra, apunta Max Grillo en *El Tiempo* de Bogotá.

Agradecemos, pues, a «este hidalgo francés (descendiente de normandos ennoblecidos, por Luis XIV y de argentinos de noble estirpe)», el regalo de su fervoroso manual; obra trascendental que persigue doble objeto, como claramente nos lo explica Max Daireaux, a nuestra solicitud, en carta que acabamos de recibir al instante, y algunos de cuyos párrafos reproducimos a continuación:

«Aquí, en Europa, dar una idea más completa y exacta de lo que representa en el mundo la literatura sudamericana y despertar curiosidades. Tengo pruebas de que ese objeto lo he conseguido parcialmente».

«Allá en América, lanzar mi *Panorama* como quien arroja un anzuelo para pescar informaciones que me faltaron, y consejos que me puedan servir. Junto con ellos, y sin haberlos buscado, pisco algunos elogios seguramente inmerecidos y muchos palos que poco me duelen porque guardo la certeza de haber escrito este estudio con conciencia y buena fe, con todo el cariño y entusiasmo que en mí despierta la literatura de América, y con la esperanza de que, según el Evangelio: mucho me será perdonado porque mucho la he amado».

¡Deliciosa frase que no debemos olvidar! Porque los escritores de la América del Sur están unidos al señor Daireaux por la cadena de la gratitud. ¡La más leve y la más dulce de las cadenas!

Carlos Deambrosio Martins

París, 1930.

Poesías de Humberto Cuenca

=Colaboración directa=

Definición

A Jaime Torres Bodet.

Soy la confluencia de dos estupores diversos
que han vaciado en mí su claror y su sombra:
un claror en el alma
que me hace del sentido punta de diamante
y una sombra en el cuerpo
que me guinda como el harapo del pecado.

En el alma se hace clara la voz de los misterios,
se comprende la carta luminosa de las estrellas,
la belleza es un grito sin necesidad de llamado...

En el cuerpo la vida es un lunar terrible
que no se hace claro ni a fuerza de dolor,
se le lava con el agua clara de la virtud
y flota sobre ella como una alga negra.

Dios mío!, establece tú un dique profundo
donde el alba no se manche con la noche,
que yo sea claro de un lado y negro del otro,
pero que jamás me indefina una tímida penumbra!

7.º grito del 29.

Noche

A Juana de América.

Mi vida es un retazo de tinieblas
donde la luz alarga inútilmente

su brazo de claridad,
desde que me supe en sentido
no es otro mi afán
que el destrozar la sombra.

Apenas tengo en la mente
un simulacro de líricas albas
que me han vertido su alta razón
por lo demás soy negro hasta en sentido
porque la vida me vació en la carne
un hondo tropel de gritos malignos.

He nacido con un hambre de luz insaciable,
pero el destino me tapa el deseo blanco
con la mancha horrorosa de su tinta.

Envidia a los otros su retazo de sol,
reflejo en mi sombra su claridad
y este simple reflejo me sosiega el alma
porque me abrasa la mente
de un magnífico claror!

2.º grito del 29.

Hoy no voy a la clase...

A Víctor José Cedillo.

Hoy no voy a la clase!
La mañana me está brindando
su esplendente fiesta primaveral;
me dan ganas de beber agua clara,

chupar las raíces de los árboles
y emborracharme de savias maduras.

Váyanse al diablo las lecciones!
Quisiera arrancarle la lengua a estos libros:
Röngget, Copérnico, Descartes y Leduc,
no valen lo que esta uva en la boca mía!

Me dan ganas de echarle un cuento
a ese tenor que canta en la rama
y tenderme en este colchón verde
hasta que el sol me llame con su grito!

Aquí estoy bebiendo a chorros naturaleza!,
me fastidia la complejidad de tanto mecanismo,
quisiera jugar foot-ball con el balón terrestre,
decirle a Nietzsche que su moral tiene la razón
y pregonar muy alto la generación espontánea!

Hoy no me escarbaré la memoria
para repeler la estocada de la pregunta,
no jugaré mi diaria esgrima cerebral!

6.º grito del 29.

Naturaleza

A Teresa de la Parra.

Yo soy mucha vida en poco tiempo:
anticipado a la vida

la he sufrido profunda,
la he gozado como hombre.

Estaba ciego del mecanismo,
pero se me abrieron pupilas en el espíritu
y aprendí la gimnasia de los hombres.

Después me nació una lengua tupida de sentido
y supe la esencia del alma
y el goce maligno que me saltaba en la carne.

Comprendo que este exceso de vida de ahora
me llenará mañana de una tremenda indiferencia,
que ya mis sentidos no serán los cinco puertos
que reciban su diaria carga de sensaciones,
que la potente locomotora de la emoción
no morderá más los agudos rieles de mis nervios
y quizá si esta tierra roja no germine ya más.

Pero qué hacer?

La voluntad no alcanza a gobernarme,
la naturaleza me quiebra toda la entraña
y tan cobarde soy que no me lucho!

Mañana recibiré el castigo
de mi gran cobardía
en la chatura de mi vida lisa!

Maracaibo, Venezuela.

Una encuesta sobre Max Daireaux...

(Viene de la pág. 168)

Monsieur Adolphe de Falgairolle nos confía su extrañeza de no ver en el *Panorama* «ciertos países y el hecho es que hubiera sido preferible que el editor explicase que otro volumen será consagrado a esas naciones de un iberismo-americano muy separado ya del grueso de los países argentinos, colombianos, peruanos, chilenos. Desde los García Calderón, los Guillermo de Torre, los Arturo Capdevila, los Jorge Luis Borges, los Arguedas, las Gabriela Mistral, hasta los jóvenes y numerosos poetas de esos países donde Rubén ha dejado ejemplos y ambiciones, había sido difícil trazar el cuadro completo del desarrollo literario de tantas naciones. Creo que el *Panorama* de Max Daireaux era el más delicado, por cuanto se trataba de un continente, no de un país. Además se colocó en un punto de vista que por fuerza es el de la vieja Europa. ¿Pero podíase en verdad negar la influencia de la célula generatriz europea: la España misma, y París? Max Daireaux no ha mal interpretado sino que ha puesto las cosas en su lugar. En fin, hacía falta un extranjero, viviendo lejos de los cenáculos, para dar un esquema de las tendencias literarias actuales. Y los errores inevitables,—ínfimos por otra parte—de ese bello libro desaparecen en su totalidad ante la grandeza y la conciencia de la tarea aceptada y desempeñada perfectamente».

Don Francisco García Calderón, como contestación a nuestra encuesta nos envía una copia del interesante artículo que ha dedicado a Max Daireaux, y que algunos periódicos directivos de América—donde colabora el sociólogo peruano—han publicado ya. «Desde que Menéndez y Pelayo escribió los célebres prólogos de su *Antología* de poetas hispanoamericanos, con las limitaciones impuestas por sus prejuicios y por el dominio a que se extendía su magisterio, nadie había consagrado a nuestra literatura un estudio tan sagaz, tan amplio, tan personal. Para Francia y para Europa es una revelación... Por primera vez, gracias a él, en la floresta desordenada de nuestras letras, se abren seguras rutas».

Don Ventura García Calderón, que ha tri-

butado ya su admiración al *Panorama* en una magnífica crónica—como todas las suyas—aparecida en *La Prensa* de Buenos Aires, nos responde con su encantadora fibra espiritual:

«¿Mi opinión sobre el libro de Max Daireaux? Sin ambages ni rodeos, una *réussite* extraordinaria. Lo que no supimos hacer nosotros, quizás porque el viajero mira mejor el panorama que el indígena, lo que tal o cual profesor yanqui intentó llevar a cabo involucrando valores espirituales y fabricando constelaciones falsas como un mero producto de *films*, lo cuaja y cristaliza este gran escritor francés que sabe exquisitamente, como su raza inteligente, eliminar, pesar y medir».

«Claro está que después de toda distribución de juicios quedan algunos enfermos de ictericia que levantan, como la sota de bastos su burdo garrote para el atraco sigiloso o la venganza vil. Sé por propia experiencia que el escritor censurado o preterido nos persigue a través de la vida como el lobo al trineo que va de prisa hacia el amor y la aurora. «Bufe el eunuco», dijo ya Rubén. Todo es buena cosecha, incluso la bilis».

Una ilustre escritora, cuyo nombre no citamos por razones obvias, porque responde al amigo y no al periodista, nos escribe: «Usted comprenderá que es imposible que yo pueda contestarle la encuesta sobre el libro de Max Daireaux. Me ha tratado con una generosidad superlativa, que a mí me da vergüenza, y que preferiría no haber recibido en ese tamaño. Tengo las manos quebradas para juzgar su obra. Aunque me parece el único esfuerzo serio, largo y laborioso que yo he visto en Francia, por divulgar en bloque nuestra literatura. Estimo que debe serle agradecido con efusión este verdadero servicio».

El delicioso y chispeante prosista argentino, *Vizconde de Lascano Tegui*, nos expresa textualmente:

«Creo que es difícil hablar sobre algo que no se conoce aunque sea esta situación la de un perfecto periodista. Adoptando esta postura, una vez más, le diré que he tenido entre mis manos el libro de mi amigo Max Daireaux, que

se abrió casualmente en una página cargada de nombres y en esa nomenclatura de personas y de deudos que habían asistido a una ceremonia literaria apercebíase el mío, lo que me llamó la atención. Creo que las personas que me rodeaban eran emplazados como humoristas. Eso es todo. Luego conversando con Oliverio Girondo—y es su opinión la que voy a reflejar—me dijo que hecho el balance de la obra de un siglo americano de literatura, que trata de encerrar la obra o nomenclador de Max Daireaux, es oportuno compararla con la obra literaria española y peninsular y que en el paralelo se puede medir la enorme desproporción de calidad y de valor que la obra madre sufre con el cotejo de la obra americana infinitamente superior. Lo que dice Oliverio Girondo yo lo tenía por sabido para mis adentros como otros contemporáneos sin duda lo saben y lo callan con perjuicio evidente para nuestro beneficio económico y prestigio universal. El escritor americano, poeta, prosista o dramaturgo, está desplazado en su propio mercado por un escritor español de menor calidad, a causa de un simple juego de economía de la librería española que se ha apoderado del mercado por desidia americanista y es así, que yo pude decir, en ocasión de aquella escandalosa proposición de los jóvenes españoles que querían que el meridiano de la cultura americana pasara por Madrid, que es aún la carabela española (1492-1810) quien provee las colonias de América con su pensamiento rancio mientras que el mundo entero en todos los otros campos de las conquistas humanas [deja en nuestros muelles, tesoros de novedad y dádivas de peregrina fortuna».

«Max Daireaux, es un fino prosista y tuvo en sus primeros libros cátedra de ironía que me sedujo y comenté. En este *Panorama de la Literatura Hispano-Americana* ha dejado sus casillas respondiendo al pedido de un editor curioso. En mi opinión, estas guías o Baedeker literarios, no debían llevar nombre de autor».

Monsieur Francis de Miomandre, nos manifiesta: «He enviado a *La Nación* de Buenos Aires,—que sin duda lo ha publicado a estas horas,—un importante artículo consagrado al *Panorama de la Literatura Hispanoamericana*. Estoy persuadido que este libro excelente y sólido es absolutamente indispensable para quien quiera tener una idea de la literatura hispanoamericana y salir del paso, se *debrouiller* en medio del caos de obras que ella presenta. Es una obra admirable desde todos los puntos de vista».

Responde a nuestra cuestión el excelente crítico chileno *Leonardo Peña* en los siguientes términos: «Bien que yo sea uno de los escritores más someramente estudiados en *Panorama* (de la media docena de obras que componen, hasta el presente mi *Biblia Profana*, Max Daireaux no habla sino de una y en cuanto a mi tetralogía dramática: *Las Puertas*, la ignora en absoluto), no puedo dejar de reconocer y aplaudir el enorme esfuerzo que ese libro significa. ¿Qué en él hay errores? Ciertamente y algunos, graves, como por ejemplo, el darle, entre los historiadores chilenos, más importancia a Vicuña Mackenna, un inventivo, que a Barros Arana, cuya *Historia de Chile* es un monumento de interpretación y de conciencia histórica; pero ¿qué es todo eso comparado al talento, al saber, a la capacidad de observación y al método crítico que supone la elaboración de una obra semejante?»

«Debido a la índole un poco especial de mi espíritu, que me ha hecho admirar siempre todo

aquello que soy incapaz de realizar, yo siento por la obra de Daireaux una sincera admiración, tanto más justificada, cuanto que considero, que nadie en América había realizado, antes que él, esos estudios de conjuntos, tan llenos de curiosos hallazgos, que sirven de introducción a las diversas partes en que se divide su libro, ni menos aún, esbozado esas siluetas tan exactas, tan matizadas y tan exquisitas que él esboza cuando el escritor estudiado cae de pleno en la vivacidad de sus conocimientos y de su simpatía.»

Monsieur Georges Pillement, nos declara:

«Ya he expresado en diferentes artículos mi opinión sobre el libro de Max Daireaux. Hubiera yo preferido que englobase toda la América hispánica, pero, como me lo ha explicado, el editor le había pedido de antemano a Alfonso Reyes un Panorama de la literatura mexicana.»

«Dicho lo anterior, el libro de Max Daireaux es tan completo y tan imparcial como era dable aspirar. Acaso tiene aquí y allá, algunas pequeñas omisiones, aunque no hay lagunas graves. Que no se olvide que este *Panorama* abarca una decena de países, que el escritor se vió obligado, bajo pena de hacer un libro de seiscientas páginas que un editor francés no hubiera aceptado, a limitarse, a condensar, a citar solamente nombres de autores que quizá son célebres en sus países, pero que, vistos desde una lejana perspectiva, y la obligación de no exceder un número determinado de páginas, no podían pretender un parágrafo entero sin que otros cien escritores, tan notables como aquellos en sus respectivos países, no aspiraran la misma cosa».

«Cada escritor de cada uno de los países de que ha hablado Max Daireaux pudiera pretender escribir un panorama más completo y quizá más justo en mucho de sus detalles, pero conozco bastante el estado actual de las relaciones literarias entre las diferentes naciones hispanoamericanas para ponerlo en el trance o aprieto (pour le mettre au défi) de escribir al mismo tiempo un panorama de los otros diez países vecinos.»

«Que se le perdone pues a Max Daireaux sus omisiones y hasta sus lagunas, si las hay, y sus injusticias, si existen algunas graves, para considerar el bien que este libro no dejará de hacer a las letras hispanoamericanas en Europa, y agradecerle el esfuerzo considerable que, sin duda alguna, será aprovechado para la difusión de la literatura hispanoamericana.»

«Por lo demás, a los que no han quedado satisfechos de este Panorama les sobrará siempre derecho para escribir otro.»

Manuel Ugarte, que abarcó hace años en una completa antología *La Joven Literatura Hispanoamericana* (fue traducida al francés) que todos hemos estudiado en las bancas de la enseñanza secundaria, nos remite desde Niza su impresión:

«No tengo ningún resentimiento contra el señor Max Daireaux, que me ha mandado siempre sus libros con dedicatorias que obligan mi gratitud. Hasta me propongo escribir un artículo sobre sus novelas americanas, dignas, a mi juicio, de todo encomio. Pero el *Panorama de la literatura hispanoamericana* que acaba de publicar me parece fundamentalmente deficiente.»

«Bastaría la omisión de nombres importantes y hasta de países enteros (México, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico) para quitar toda eficacia a esta obra, caracterizada sobre todo por

la falsa apreciación de las perspectivas, ya que no hemos de hablar de parcialidad, respetando la completa buena fe del autor.»

«Lo que más sorprende es el desconocimiento que afecta ante las generaciones que se levantan, sorprendiéndonos con el volumen y la calidad de la producción. En los últimos diez años se ha metamorfoseado el panorama de nuestra América. Hombres nuevos que surgen como un gesto retador porque saben que pueden aspirar a la maestría, empiezan a imponerse a la atención general. Para no hablar de los vivos, me limitaré a citar el caso de José Carlos Mariátegui, que acaba de morir dejando una obra segura. Ni para él, ni para otros como él, tiene el menor recuerdo el Sr. Daireaux, que no parece advertir el amplio movimiento de renovación latinoamericana que ha hecho posible tantas triunfantes ascensiones.

«De aquí que su libro resulte, por encima de todo, inactual. Si se interroga en cualquiera de nuestras Repúblicas a las innumerables revistas de vanguardia que están preparando el porvenir, contestarán que el libro no está al diapason de sus preocupaciones. Todo lo cual probaría que el señor Daireaux alcanza más sufragios como narrador que como crítico».

El fino literato colombiano **Miguel S. Valencia**, atiende con especial complacencia a nuestra solicitud: «Tengo una muy alta opinión sobre el reciente y «discutido» libro de Max Daireaux. Riqueza de documentación, certeza en el concepto, concienzudo análisis de todas las posibilidades intelectuales de nuestro Continente, son las cualidades fundamentales de ese libro, que, a pesar de haber sido hecho a las volandas, por exigencias del editor, tiene la consistencia de las obras largamente meditadas».

«Descartada la gratitud que le debemos a Daireaux por su tenaz empeño de hacer conocer en Francia el movimiento literario de la América hispana, de despertar en aquella un poco de curiosidad siquiera por nuestros valores mentales, le somos deudores de una magnífica obra de consulta: concisa, bien ordenada, y completa hasta donde es posible en los estrechos límites de tiempo y espacio que al autor le fueron impuestos».

«Nuestros críticos—los mejor informados sobre nuestra geografía literaria—hallarán en ese *Panorama* muchos paisajes que ni siquiera sospechaban. Pero me temo que algunos se venguen, del descucrimiento que les ha hecho un *extranjero*, con la crítica petulante de ciertas omisiones de nombres y de los pocos errores de escala que hay en el mapa levantado por Daireaux. ¡Cada cual alardeará del conocimiento minucioso de su carta nacional!»

«Precisa no olvidar,—insiste en ese punto el señor Valencia,—que el trabajo de Daireaux ha sido hecho en desfavorables condiciones: premura, pocas fuentes de información, pobreza de nuestra bibliografía en las bibliotecas de París e insignificante ayuda de quienes pudieron aliviarle la pena de descubrir un sinnúmero de autores desconocidos fuera de sus fronteras.»

«Mas sea como fuere, tamañas dificultades han sido vencidas, y la visión del conjunto, a pesar del vasto horizonte, es clara y precisa».

«Daireaux, geógrafo e historiador literario de la América hispana (de Sudamérica, más bien,) se pasea por los Andes, y por todas las épocas de nuestra literatura con un conocimiento que extraña. Daireaux, crítico y ensayista, poeta y novelista, juzga y analiza, siente y ordena sus emociones, y construye un magnífico libro. El amor por América le suele hipertrofiar la admiración y nublar el don profético.

Creé mucho en nosotros. Espera demasiado de nosotros».

«Pero como nuestra infatuación es más grande aún que su creencia y que su esperanza, no debe aguardar de nosotros ni justicia ni gratitud».

Terminamos la «ingeniosa y fértil encuesta»—como amablemente ha querido llamarla Ventura García Calderón,—publicando la carta que nos dirige el señor Max Daireaux, en respuesta a la cuestión que le formulamos en bloque y de la que ya hemos hecho referencia al comienzo del presente trabajo.

En perfecto castellano se digna contestarnos el distinguido escritor francés:

«Aunque me sea poco agradable hablar de mí, y menos tratándose de defender un libro que debería defenderse solo, me es grato contestar a sus preguntas, pues esto me permitirá aclarar algunos puntos «críticos».

«Varios «aristarcos» de Europa y de América me han reprochado el haber «arbitrariamente apartado de mi estudio a México y a las Antillas». Me llama la atención que ninguno de ellos haya percibido la verdad, que es ésta: Mi panorama forma parte de una «colección» y cuando el Director de la misma me pidió que lo escribiera, fue bajo condición de que no hablaría de dichos países, cuya literatura será objeto de otro tomo del cual se ha encargado el ilustre escritor mejicano don Alfonso Reyes. ¿Podía yo hacer otra cosa que inclinarme y felicitar al editor por lo acertado de su decisión?»

«Ahora bien, usted me pide que le diga la impresión que me han causado las opiniones «extremas» de las críticas. Ante todo le diré que no me han causado ninguna sorpresa. Yo me esperaba las duras críticas que de todas partes me llegan y no tengo otra preocupación que sacar de ellas alguna enseñanza. Tan sólo lamento que la mayoría, por ser demasiado personales o locales, no me puedan servir. Y esto procede de que los críticos sudamericanos que me han hecho el honor de ocuparse de mi libro, se apartan siempre de mi punto de vista, que más que americano fue mundial; he querido juzgar la literatura de América en relación con la literatura universal, y los críticos que hasta ahora han comentado mi libro lo han hecho siempre desde un punto de vista estrechamente nacional. Los chilenos, por ejemplo, que, en general me han tratado con cierta ferocidad, opinan que si bien en conjunto el *Panorama* no es «del todo malo», lo es en cuanto se refiere a Chile. Me reprochan olvidos, errores, falta de información y desconocimiento de los valores; pero cuando llegan al grano y quieren precisar esos olvidos, esos errores, las citas que hacen son tan insignificantes en el conjunto de la literatura americana, que quedo consolado. He dicho, por ejemplo, y es el punto principal y más característico de estas críticas, que Pezoa Veliz no trae a la poesía ninguna novedad. Quise decir: a la poesía americana, y me replican que ha traído gran novedad a la poesía chilena; desgraciadamente para probarlo citan un verso de él, siempre el mismo y que a mí me sigue pareciendo de una gran banalidad. Y lo que aquí digo de Chile, que es donde peor me han tratado, lo podría decir de casi todos los países».

«Y sigo esperando ansiosamente al crítico americano que haga de mi libro una crítica no local, sino de conjunto, una crítica panorámica de mi *Panorama*, pues tengo la impresión que si conocen bien a sus amigos, ninguno conoce

la literatura de los otros países; en todo caso, no se les ocurre hablar de ella».

«No se quieren dar cuenta, o no saben, que si yo hubiera nombrado a tal o cual poeta segundón de su aldea, esto me hubiese obligado a mencionar a cincuenta de igual valor en los otros países y que mi libro que ya cuenta quinientos nombres habría contado dos mil. Y entonces, ¿quién lo lee?»

«Todo esto no quiere decir que yo me imagine o haya pretendido hacer otra cosa que un primer ensayo imperfecto, que más adelante pueda servir de base para un estudio más completo, más exacto. En esa selva inmensa, algo confusa y desconocida hasta de los americanos, he querido abrir algunos caminos y algunas sendas donde se pueda circular y donde algunos nombres *significativos* puedan servir de puntos de dirección. Poniendo más nombres—de doble empleo—habría satisfecho más amores propios y evitado algunas críticas, pero la circulación se hubiera hecho imposible».

«Tampoco quiero decir que he hecho bien en omitir algunos nombres que debieran figurar en este *panorama*, como ser: Vicuña Cifuentes, Diego Fallon, Víctor Londoño, Ismael Arciniegas y algunos otros que figuraban en mis notas

preparatorias, y que a último momento se me escaparon. ¡Mea culpa!

«Por lo demás, estoy muy agradecido a los críticos que, como los ilustres escritores O'Leary, Max Grillo, Terán, Alone, se han dignado anotar, cada uno en su marco nacional y en estudios hechos con nobleza y altura, los nombres omitidos y que, a su parecer, debiesen figurar en una segunda edición. Son artículos que conservo y de los cuales, llegado el momento, sabré sacar provecho».

Aquí termina, modesta y bellamente, la noble epístola del señor Max Daireaux. Con estricta imparcialidad y sin extralimitarnos en nuestro deber de informadores, hemos llevado a cabo esta suerte de *referendum*, consultando a representativas figuras de nuestras letras.

Unos y otros podrán exaltar o negar, respectivamente, las virtudes del libro hispanoamericano del crítico francés. Pero, sobre un punto capital todos están de acuerdo, ciertamente: El *Panorama* de Max Daireaux ha sabido provocar un debate de ideas: ha despertado *curiosidades* en Europa y ha lanzado un anzuelo en el rico mar de América para pescar documentación y «consejos». Parece ser que el autor ha logrado a manos llenas su doble objeto. Es lo esencial.

Carlos Deambrosi-Martín

París, 1980.

Reflexiones sobre...

(Viene de página 171)

grado de intensidad enoómica de la América Latina. Esta sola diferencia hace imposible el acoplamiento de sistemas como es imposible la unión de dos ruedas de distinto diámetro con diferentes velocidades. Un sistema de engranajes es necesario. Esta es la base de un común aparato de relojería y esta será la base para un armónico funcionamiento del reloj económico del mundo.

Para combinar tales movimientos sirviéndose de ruedas lisas que se mueven con diferentes velocidades es necesaria la ciencia. Políticamente hablando en un sentido fundamental esta ciencia es la economía. No puede combinarse el movimiento distintamente intenso de las ruedas de un reloj sin ser relojero.

El concepto económico del Estado, del que carecen los hombres viejos de nuestra América, es sin embargo más viejo que ellos. Platón en el II libro de La República dice que los fundamentos del estado «Estarán constituidos fundamentalmente por nuestras necesidades». Y enunciándolas señala como la primera y más grande de ellas, la de la nutrición; como la segunda la de la habitación; como la tercera la del vestido. Estos tres enunciados, aparentemente simples, son esenciales a todo estado moderno. Alimentación barata, casa barata, vestido barato, son tres apotegmas económicos que de cumplirse estrictamente suponen una total reorganización de los sistemas existentes.

Las necesidades de hoy tienen naturalmente un grado de intensidad mayor que en los tiempos de Platón. Intensidad correspondiente a la de producir alimento barato, por ejemplo, en estos tiempos. Esto se halla ligado a un problema fundamental creado por el desequilibrio económico de nuestros pueblos, que siendo agrarios, producen alimentos caros o los im-

portan. Que siendo productores de oro, plata y cobre viven de empréstitos. Que no produciendo artículos industriales cargan de impuestos excesivos su importación sin intentar producirlos haciendo así imposible el avance, hacia un grado superior, de la baja intensidad económica en que viven.

Volvamos una vez más sobre la cuestión de intensidades. En nuestros países, y esto es fundamental, no hay un grado de intensidad uniforme como ocurre en los pueblos europeos. Inglaterra, Francia, Alemania tienen un índice común de intensidad. Tomemos un país cualquiera de América Latina, el Perú por ejemplo, y encontraremos que la intensidad de trabajo, vale decir de producción, varía. En un indio de Campa la intensidad es como x , en un indio del Cuzco o de Puno la intensidad es como z más y . En un trabajador de los centros industriales de la costa, la intensidad es como x más y más z . El Estado como expresión política de esas diversas graduaciones de intensidad no es el Estado inglés o alemán, que haciendo ecuación sería, tomando la intensidad uniforme del país como p , P igual E . En nuestros países el problema se complica. Por eso es más difícil gobernarlos y organizarlos, por eso es imposible amoldarles el tipo de Estado, correspondiente a la intensidad europea.

Pongamos esto en palabras simples. Inglaterra, Francia, Alemania, etc., han pasado gradualmente del salvajismo al barbarismo, del barbarismo a la civilización y dentro de ésta, del feudalismo al capitalismo industrial pasando por el mercantilismo. En nuestros países esas etapas coexisten. No se ha producido evolución integral. Todos los estadios y todas las épocas de la evolución humana están en cada uno de ellos contenido. De Buenos Aires al

Chaco como de Lima a la hoya amazónica hacemos un viaje regresivo en la historia humana, como si a «la Máquina del Tiempo» de la célebre novela de Wells la hiciéramos recular. ¿Qué tipo de estado europeo piden nuestros tropicales europeizantes para esta realidad social? Los de la Independencia nos impusieron a Francia, democrática y burguesa, destructora del feudalismo, siendo nosotros predominantemente feudales, sin burguesías y sin posible democracia entonces. Los de ahora gritan: ¡Rusia! Señores, un solo minuto de reflexión marxista y aceptarán que los realistas les digamos: ¡América!

Los que creen que la industrialización de los pueblos latinoamericanos se va a producir tan rápidamente como la de Europa o EE. UU., se olvidan que el industrialismo capitalista se basa en la concurrencia y que esa concurrencia crea cuántos obstáculos están a su alcance para impedir que surjan nuevas industrias que compitan con las existentes. Es ésta una de las fundamentales razones de la trustificación que salta fronteras y crea alianzas para lograr que los pueblos no industriales compren los productos y no los produzcan.

América, la nuestra se entiende, supone aprovechar las experiencias alcanzadas por pueblos de intensidad mayor, pero para ver más claramente la nuestra. Como si valiéndonos del mismo colorante tratamos de estudiar cuerpos diferentes al microscopio.

La existencia de una clase social no supone, y Marx lo expresa bien claro, que esa clase esté lista para gobernar. Primero debe existir la clase y luego la conciencia de clase que no se genera sino a través de una larga educación y experiencia histórica. Para que la clase feudal criolla tuviera conciencia clasista y se emancipara de España, pasaron trescientos años. Hoy la conciencia de clase se forma más rápidamente pero no en un día, ni en diez años. Entendámoslo.

Las industrias que hoy se crean en nuestros países son tributarias de las grandes industrias y son generalmente industrias que no marcan competencia o que surgen al amparo de competencias anteriores. Por eso nuestro proceso de industrialización amén de la razón de falta de capitales, depende del imperialismo y es lento. Una organización independiente de la producción de nuestros países sobre la base del capitalismo de estado, señala el camino de resistencia económica al imperialismo y no entorpece nuestra evolución autónoma, impidiendo que a la caída de los actuales imperialismos surjan otros y pueda aparecer un nuevo sistema económico de socialización de la producción.

Oímos gritar: ¡industrias! ¡industrias! y preguntamos ¿qué industrias? Un industrialismo completo supone máquinas. Las máquinas se hacen de hierro y el hierro se funde con fuego que se produce con carbón y petróleo. Hierro y carbón, hablando genéricamente. He ahí los pilares de un industrialismo integral no colonial o dependiente.

El regionalismo tiene aún un sentido económico más profundo. Supone región, medio, realidad y supone gobierno apropiado (rexis etimológico, regirum, gobierno en alemán) de acuerdo con ese medio, con esa realidad. El regionalismo corresponde pues al problema de

las intensidades y en países en que los hay varios es imprescindible para la organización del estado y del gobierno.

Me parece, en principio, que es verdad inobjetable que no hay política sin economía ni economía sin política. Vivimos en una época en que la vinculación de ambos conceptos es de muy difícil discusión. Un régimen político supone un régimen económico. Un partido político supone una doctrina económica. Cuando un régimen político se establece por la victoria de un partido que logra el poder, hay que suponer que ese partido representa un principio político-económico con capacidad propia para cumplirlo. Si un partido político carece de esa capacidad, ese partido no merece el gobierno. Entonces sí es posible negarle el derecho de dirigir.

El gobierno de la economía es la esencia del gobierno mismo. Delegar el gobierno económico de un país, es delegar fundamentalmente el poder. Cuando un partido desde el poder pide al extranjero gobernantes para su economía, está confesando su incapacidad para dirigir libremente lo que nadie puede dirigir por él. Cuando este petitorio se hace a un país como los Estados Unidos, dueño de intereses en el país que pide, la confesión de incapacidad tiene la agravante de entregar el contralor de la economía nacional a ciudadanos de un país cuya política económica no puede ser otra que la de expansión sobre países poco desarrollados.

Surge, pues, una vez, la necesidad de políticos capaces, de gobernantes expertos para la América Latina. No basta ser orador, ni ser honrado. Es necesario saber. Y saber gobernar supone ante todo saber organizar la economía del país que se gobierna. El gobernante moderno, conservador o liberal, socialista o comunista, tiene el deber ineludible de saber economía. Los partidos políticos, cualquiera que sea su bandera, deben demostrar que tienen la capacidad de gobernar por sí mismos. Por eso son tan necesarios hoy los partidos de programas integrales y precisos. Sobre todo, los partidos con programas económicos. Tomar el poder y entregar la dirección de la economía nacional a uno o más norteamericanos es demostrar que no progresamos en política.

Hay que tener el valor, heroico digámoslo, los que tenemos las carnes tajadas por las uñas conciudadanas, de decir la verdad hablando realísticamente sobre nuestros proble-

mas, señalando el error de los europeizantes demagogos, orientando firmemente la conciencia pública de América a sus propios y característicos problemas.

El trabajador necesita nutrición, habitación y vestido; buenos, sanos y tantos como lo exija su necesidad. El brazo bien nutrido produce mejor. La emancipación material y espiritual del trabajador son cuestiones que interesan, pues, a la humanidad y por eso, luchar por ella, es luchar por el progreso humano. Si la riqueza es en primer término producción ¿cómo abandonar y oprimir al productor?

La justicia social no es un término oratorio, supone una profunda verdad económica que el mundo necesita alcanzar para no perecer.

Jóvenes de toda la América, obreros y estudiantes, intelectuales y empleados, soldados y marineros, juntemos nuestras manos para

mantenerlas limpias. No nos engañemos ni engañemos. Miremos nuestra realidad frente a frente como el de un cuerpo abierto sobre la mesa de intervenciones. Rechacemos las demagogias que tratan de aprovecharnos y pensemos que cuando se habla de la nueva generación, estas dos palabras tienen un contenido que va más allá del radio de interpretación dentro del cual se le considera una simple frase hecha por mentes ápteras. La nueva generación supone una mente nueva, nueva sangre, nueva concepción de la acción. Más personalidad, más responsabilidad y más sistemada y organizada acometividad. En cada país de América hay vanguardias de gente joven que reacciona contra la bohemia revolucionaria, contra el anarquismo mental, contra el europeísmo genuflexo, contra la nueva palabrería pseudo científica y que buscan a América en sí misma, para oír dentro de ella las palpitaciones del mundo.

V. R. Haya de la Torre

Tablero =1930=

Los casos ejemplares

Buenos Aires, Julio 25 de 1930.

...Auspiciando la iniciativa de J. Guillermo Guevara, le adjunto 5 ejemplares de milibro *El reloj de la hora bailarina* cuyo producto quedará a total beneficio de su *Repertorio*.

Arturo Cambours Ocampo

(Fragmento de carta del Edit. del Rep. Am.)

A \$ 2 el ejemplar se vende *El reloj de la hora bailarina*, en la Adm. del Rep. Am.

De la suscripción para la casa de Omar Dengo

Vienen	\$ 546.00
Escuela República Argentina. Heredia. (1 ejep. del <i>Libro de Chilam Balam</i>)	5.00
Abrahán Molina (1 ejem. del <i>Libro de Chilam Balam</i>)	5.00
Claudio Pacheco (1 ejem. <i>Galdós</i>)	2.00
Fabiola Céspedes (1 ejem. del <i>Libro de Chilam Balam</i>)	5.00
Ernesto Morales. Buenos Aires. Rep. Argentina (1 ejem. del <i>Libro de Chilam Balam</i> , edición lujosa.)	10.00
Doña Elsie Mc. Dougall. New York. (1 ejem. del <i>Libro de Chilam Balam</i>), edición de lujo.	10.00
	\$ 583.00

El estímulo que viene de fuera

Los entendimientos que nos leen fuera del país, parecen estar mejor capacitados por la distancia y por otras muchas circunstancias que escapan a lo que puede abarcar esta nota volandera, para apreciar serenamente los valores mentales que en estas páginas logran amplia manifestación. Así, frecuentemente nos llegan juicios espontáneos acerca de esos valores, que nosotros acogemos complacidos dándoles el valor determinante de su insospechable imparcialidad.

Hoy nos trasmite un amigo los párrafos de una carta de una estimable escritora americana, referentes a los bellísimos versos que con la firma de *Claudia Lars* han estado adornando y ennobleciendo nuestro *Repertorio*.

Aquí los párrafos:

«Dígame, ¿es costarricense Claudia Lars? Su poesía me da la impresión de un surtidor de radiante acuosidad fresca y saludable; la fuente misma de la Ternura melodiosa y pura. Me encanta la gracia de su niño, visto con visión nueva, por el canto bendito de la gracia poética de la madre. ¡Es sorprendente la inagotable fluidez multicolor de su canción maternal!

Julieta Puente

Calle 27 entre J. y K. Vedado. Habana, Cuba.»

A Juan Florit, poeta, en Chile

= Colaboración directa =

De aquí, de este punto de la tierra tan distinto del tuyo, aunque lleven el apellido América. De aquí, digo, país de rumba y leche de cocoteros, al umbral del horno en que se tuesta el mundo. Aquí, donde el mar es claro como mica encendida y la noche tiene una voz más luminosa que el día.

Aquí estoy yo, con mi nombre sonoro en punta sobre la línea clásica de los versos podridos, en la tribu de veinte caribes con trompetillas en los arcos para matar a los viejos derechos.

Toma la mano, Juan Florit.

Qué raro que no vieras, al mirar por tu vidrio de colores,

en el barco de las rutas imposibles por el viento, esta isla de azúcar y de admiraciones verdes y a mí dentro de ella con la lanza de la T erguida.

Ahora, poeta que por el Sur andas a caza de todas las mariposas deshechas en el dedo y tuviste la admiración en línea recta hacia la geometría de un ramo de horizontes disecados. Ahora, a ti, por manzana de gustos sin temblor, por la viva pirueta en el alero del sueño distante, a ti camina sobre aguas del cielo y de la luna esta voz mía, hecha a los vientos y a la marea, desprendida de carne tropical, para el gusto del vino y de las uvas sin semilla.

Eugenio Florit

Habana, Julio, 1930.

Imp. Alsina (Sauter, Arias & C^o.) San José, Costa Rica